

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis...

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comi-
sionados, y 45 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 En Ultramar: 90 rea-rs. trimestre.—
les trimestres.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—
Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saave-
dra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zúñiga, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

ADVERTENCIA.

Con motivo de la festividad del día, no se
publicará mañana EL PENSAMIENTO ES-
PAÑOL.

DISCURSO

DEL DIPUTADO CATÓLICO

SEÑOR DON GUILLERMO ESTRADA,
EN FAVOR DE LA UNIDAD RELIGIOSA.

El Sr. ESTRADA (D. Guillermo): Señores dipu-
tados, según acaba de leer el señor secretario, he-
mos presentado esta enmienda para el caso de que
se aprueben los artículos 20 y 21 del proyecto
constitucional, hoy 21 y 22. Hemos firmado esa
enmienda en la inteligencia de que esta enmienda
dentro de la letra y del espíritu de esos ar-
tículos constitucionales y de que es su consecuen-
cia lógica, su complemento necesario. Hemos fir-
mado esta enmienda en la persuasión de que no
solo la votarian los partidarios de la absoluta dis-
gregación entre la Iglesia y el Estado, sino que de-
berían votar también los mismos individuos de
la comisión de Constitución y de la mayoría.

Yo pensaba apoyar esta enmienda muy bre-
vemente, fundado en razones de autoridad; por-
que siempre la tendrán, y muy respetable por su ilus-
tración, los dignos individuos de la comisión, y en
este caso porque sus palabras son como la inter-
pretación auténtica de los artículos constitucio-
nales.

Y si no temiera molestar la atención de la Cá-
mara, yo citaría frases de los Sres. Aguirre, Mon-
tero, Ríos, Romero Gilón y Moret, que parecen
estar de acuerdo con la idea que presentamos en
la enmienda; pero al mismo tiempo me encuentro
con que los Sres. Moret y Ulloa han hecho de-
claraciones en el sentido de que al mismo tiempo que
no se mantiene en España el *status quo* en mate-
ria religiosa, se haya de mantener en la mate-
ria de regalías, si no fuera por esta diferencia,
mi tarea sería corta: pero ahora tengo que ser algo
más extenso de lo que pensaba, si bien no entraré
en grandes elucubraciones políticas y canónicas,
porque mis conocimientos no lo permiten, ni lo
considero necesario: bástame recordar aquellas
simples nociones que un alumno de estos estu-
dios puede adquirir a los pocos días de pisar las
aulas.

Ante todo asentaré un principio que creo incon-
cuso para todos; principio civilizador que asegura
los intereses religiosos, de naturaleza autoritativa
y permanente, y a la vez los intereses políticos,
que son de naturaleza variable, y si se quiere, pro-
gresiva. Principio inconcuso que ha sido una in-
novación social, realizada por el Evangelio, y que,
como toda doctrina evangélica, solo se ha inter-
pretado de un modo genuino en la Iglesia católica.
Digo que es innovación realizada por el Evan-
gelio, porque antes de la revolución evangélica la
vida política estaba absorbida en la vida religiosa
como en la teocracia de Oriente, o los intereses
religiosos se superponían a los políticos como suc-
cedía en el mundo racionalista y exotérico de la ci-
vilización griega-latina. Y digo que solo la Iglesia
interpreta genuinamente la independencia de las
dos potestades, porque allí donde su autoridad
fue desconocida, o renunció la tendencia teocrá-
tica, como en los países cismáticos, o la tenden-
cia racionalista y exotérica, como en los países
heréticos.

Pero la Iglesia independiente del Estado, pue-
de encontrarse con respecto a esta en condiciones
diferentes, que han sido clasificadas por los tra-
dicionistas.

La Iglesia puede encontrarse en la situación de
persecución, como sucede en los países refractarios
a la revelación evangélica, a donde no alcanza el
protectorado diplomático de las potencias católi-
cas. En esta situación, la Iglesia tiene el supremo
derecho de obedecer a Dios antes que a los hom-
bres, y de esparcir sus doctrinas civilizadoras, se-
gura de su propia verdad, y al menos con tantas
facultades como la civilización mercantil y coloni-
zadora, que muchas veces se apoya en el poder
del hierro y del fuego, al paso que la Iglesia cató-
lica solo reclama la santa libertad del martirio.

Puede encontrarse la Iglesia en una situación
de tolerancia, como sucede en aquellos países que,
aun cuando cristianos, profesan, sin embargo, ofi-
cialmente un culto distinto. En este caso, la Iglesia
tiene derecho a esa tolerancia, no solo en su doc-
trina dogmática y moral, sino también en las ba-
ses esenciales de su disciplina como sociedad vi-
sible.

Puede encontrarse la Iglesia en una situación de
indiferencia por parte del Estado, que se ha expre-
sado con la enérgica fórmula de ateísmo de la ley
civil, tal como se dice que sucede en la gran re-
pública norteamericana.

Puede encontrarse la Iglesia en una situación de
dominación, cuando forma las creencias del je-
fe del Estado, y este mantiene con ella relaciones
oficiales, dándole cierta preferencia sobre otros cul-
tos que tienen existencia legal.

Y por último, puede encontrarse la Iglesia, co-
mo en España, en situación de exclusividad, siendo
principales caracteres distintivos de esta situación
que el Estado no consienta el ejercicio de distintos
cultos; que ciertos delitos religiosos sean reprimi-
dos y castigados por el Código penal como delitos
ordinarios; y que esté reservado a los católicos
el goce de los derechos políticos y aun el de los
civiles.

Todas estas clasificaciones pueden considerarse
como subdivisiones de una división capital, que
consiste en que el Estado sea católico o no; o el
Estado que siempre necesita por lo menos un cri-
terio moral, adopta el criterio católico, o no lo
adopta; o el Estado, reconociendo la independen-
cia de las dos potestades, reconociendo a su separación
o no menos completa, o reconociendo esa misma
independencia procura que exista entre ambas
potestades concordia y armonía, pero sin confun-
dirse, como sucede en la sociedad política y la do-
méstica, que coexisten sin confundirse ni hos-
tilizarse.

Esta fué la situación general de Europa durante
aquella triunfadora marcha de la civilización desde
la corrupta decadencia del paganismo y las tur-
bulencias de las invasiones germánicas; la época
de mayor desventura del género humano, en ex-
presión de un historiador, hasta el siglo XV, que
puede competir con el nuestro por la movilidad
de sus ideas, de sus acontecimientos, de sus in-
novaciones. Pero entonces se rompió aquella gran
federación de naciones católicas que formaban la
cristiandad, y no tardó en introducirse contra el
mal de las discordias civiles y religiosas, el la-
mentable remedio de la libertad de cultos. Esta fué

la situación de España hasta hoy; hoy que, como
se dice vulgarmente, vamos a curarnos en salud,
y cuando se trata de establecer como principio ge-
neral la unidad en todo, desde la unidad del siste-
ma métrico-decimal hasta la unidad de fueros, va-
mos a romper la gran unidad que gracias a Dios
conservábamos, y a arrojar sobre las perturbacio-
nes políticas las más hondas perturbaciones reli-
giosas, cuyos límites no podemos fijar.

Pero sea de esto lo que quiera, es lo cierto que
el Estado católico, en su calidad de tal, tiene el
deber de proteger a la Iglesia católica, o mejor di-
cho, tiene el gran derecho de dejarla en libertad.
Ciertamente que por diversas causas históricas, en las
cuales no me detendré, ese derecho lo ha conser-
vado el Estado en contra de la libertad de la Igles-
ia, y que guiado por falsas razones políticas, pro-
tendidas algunas veces ligadas en un círculo de
hierro; pero nunca pudo atacar su independencia
esencial, porque si la hubiera, dejaría de ser Esta-
do católico, y la Iglesia no lo hubiera tolerado.
Esos derechos del Estado católico en asuntos ecle-
siásticos son los que llevan hoy el nombre especial
de regalías, nombre antes genérico de todo lo que
era *regale*, de todo lo que era propio del sumo in-
perante en concepto de tal. Pero enténdase que
las regalías no son derechos inherentes a toda so-
beranía, sino propios solamente de la soberanía
católica, como en compensación de los deberes es-
peciales que este título le impone.

Necesito, por consiguiente, descender a explicar
la naturaleza, la extensión y los efectos de las
principales regalías, si bien, para no molestar a la
Cámara, partiré de la teoría más sencilla que puede
presentarse en esta materia.

Así como la sociedad doméstica, la sociedad pri-
mordial, nace por la agrupación de una familia en
torno del poder paterno, así la sociedad política
nació por la agrupación de familias enredoras de
la autoridad patriarcal en las sociedades primitivas.
De la misma manera (no creo sea afortunado
decirlo) la sociedad religiosa, la Iglesia, no es más
que la agrupación de individuos, de pueblos y de
naciones en torno del poder religioso creado por
Jesucristo.

Este poder único, que marca la naturaleza de
cada sociedad, y que bien examinada podría señalar
sus atributos, hoy día, no ya como sistema de
algún ideólogo, sino como parte dispositiva de las
Cartas constitucionales, se ha convertido en una
especie de idea abstracta, que solo aparece prác-
ticamente en la triple ramificación de poder legisla-
tivo, poder ejecutivo y poder judicial.

Pues bien, si la Iglesia es una sociedad perfecta,
debe tener, como expresión de su poder, la po-
testad de hacer las leyes, de ejecutarlas y de
aplicarlas, o juzgar con arreglo a ellas. Al lado de
cada uno de estos poderes de la Iglesia se ha
levantado un derecho del Estado, una regalía, que
sin embargo respecta su independencia por una
especie de cuasi-contrato sinálgmatico o bilate-
ral, según el cual el Estado en tanto puede usar
de sus derechos en cuanto cumpla con sus de-
beres.

Ahora bien, la Iglesia tiene poder legislativo, y
a su lado levanta el Estado la regalía del pase ré-
gio, o *regium coequatorum*, por la cual puede exa-
minar, y en caso necesario suspender por su parte,
un requisito esencial de la ley eclesiástica, co-
mo de toda ley, el requisito de la promulgación.

Pero en cambio el Estado católico tiene el deber
de proteger y respetar la legislación eclesiástica,
no solo en su parte interna o mística, en su parte
dogmática y moral, sino también en la parte de
legislación que la Iglesia se da a sí misma como
sociedad externa; o más claro: el Estado tiene el
deber de conformar su legislación civil, no solo con
la religiosa, sino con la canónica. Así en España
las leyes civiles del matrimonio reconocen por ba-
se el Concilio de Trento y las demás disposiciones
canónicas relativas a esta materia; pero desde el
momento que el Estado español necesite abarcar
dentro de sus leyes civiles matrimoniales a los li-
tos disidentes de la Iglesia, la consideración del Sa-
cramento desaparece para el matrimonio: entonces
este, a los ojos del Estado, no es más que un con-
trato, acaso consensual y disoluble por el diseño
de los contrayentes, pero siempre autorizado como
contrato por un alcalde, un escribano o cualquier
otro funcionario civil. Pues si el Estado no tiene
la obligación de conformar su legislación civil con
la canónica, sino que protege siquiera la legislación
religiosa ni en la esfera extrajudicial de la prensa,
ni aun en la oficial de la enseñanza pública, ¿con
qué razón va a continuar ejerciendo una regalía
que por otra parte es hoy perfectamente inútil?

Porque el Estado en el uso del pase régio no
puede atacar la independencia esencial de la Igles-
ia. Esta regalía no significa que la promulgación
esencial de la ley eclesiástica se haya de hacer
por el Estado. La promulgación de esa ley ecle-
siástica se hizo en Roma; y desde el momento
que es conocida por un súbdito católico, tiene es-
te el deber de obedecerla, al menos en su fuero
interno, y esta doctrina tan sencilla como racional,
que ha sido combatida exageradamente y desfigura-
da, puede demostrarse con ejemplos prácticos.
España estaba celebrando, con el jubilo de las
fiestas populares, el dogma de un misterio siem-
pre querido en esta nación, y todavía la bula dada
con este motivo estaba delenda en las cancillerías
del Estado; aún se hallaba el Consejo real en
expediente acerca del *Syllabus*, y ya era este co-
nocido y respetado por los hijos fieles del Pontifi-
cado, que le defendían en públicas controversias
contra sus adversarios.

No quiero entrar aquí a combatir esta regalía
con otros argumentos que bien podrían hacerse
contra ella. Esta regalía, al menos en su rigida
forma actual, no es hija de un acuerdo entre am-
bas potestades, sino de la autorescencia que en ma-
terias eclesiásticas ejerció Carlos III, o sus minis-
tros y consejeros en la edad de oro del regalismo.
Esta regalía es inconcebible hoy, cuando se ha
borrado para la prensa, no solo el sistema preven-
tivo, sino también el represivo; hoy un adoles-
cente podrá dirigir a los cuatro vientos de la pu-
blicidad una hoja incendiaria, sin coacción algu-
na, y solo por los documentos de Roma se con-
servará la previa censura del pase régio.

Es cierto que se me dirá: «¿Y qué hacemos si
la Iglesia legisla abusivamente, saltándose del
círculo de sus atribuciones?» Fácil es contestar a
este argumento. ¿Qué hace la Iglesia si el Esta-
do se sale de los suyas?

Yo comprendo que entre ambas potestades pue-
de haber un exámen de sus disposiciones, una
presentación moderada cuando las mismas lesionen
ciertos derechos; si esto no basta, una protesta
más o menos enérgica, y en último caso, hasta la
prohibición y el castigo; y creo que no vulnera
por eso los fueros del Estado, pues por desgracia,
en esta época, generalmente, tendrá más fuerza
una prisión o multa que una admonición canónica

o censura eclesiástica. Y sobre todo, de esos con-
flictos no debemos responder nosotros, partidarios
de la concordia entre ambas potestades, la respon-
sabilidad en su caso sería de los libre-cultistas.

La Iglesia tiene también poder judicial, y el Es-
tado católico el deber de respetar este poder y de
coadyuvar a él con sus medios de acción, o como
se decía en la Edad Media, tiene el deber de que
la espada temporal vanga en subsidio de la espada
espiritual. Además, los Estados católicos, por con-
sideración a la dignidad del sacerdocio, han sido
obligados a las personas eclesiásticas un fuero privi-
legiado por razones de altísima conveniencia, en
pró de los funcionarios eclesiásticos. En cambio,
el Estado se abroga la regalía, llamada con más ó
menos propiedad recurso de fuerza ó de protec-
ción, que es un remedio extraordinario por el cual
las autoridades y tribunales seculares pueden en
ciertos casos inmiscuirse en la jurisdicción contencio-
sa y gubernativa de la Iglesia. Esta regalía tam-
poco ataca la independencia de la Iglesia, por-
que los funcionarios seculares solo entienden en
la forma del procedimiento, y no en el fondo
del asunto; principio que se salva a duras penas en
el llamado *recurso en conocer*, y por eso estaba más
directamente comprendido en las prohibiciones de
la bula *In cena Domini*.

Hoy la situación es completamente distinta; y pa-
ra valerme de un ejemplo ya usado, si hoy un
clérigo, un ordenado de mayores, quiere casarse,
el Estado no cooperará con la Iglesia a reprimir la
desordenada pretensión de ese mal clérigo, sino
que, por el contrario, le apoyará y le autorizará
por la ley del matrimonio civil a quebrantar la del
celibato eclesiástico. ¿Con qué derecho, pues, va a
ejercer el Estado la regalía que le correspondía en
esta materia, hoy que, en primer lugar, el fuero
eclesiástico será abolido? Y aquí me permito una
digresión.

El fuero eclesiástico se ha abolido por uno de los
decretos del Gobierno provisional, para los cuales
este pidió fuesen elevados a la categoría de leyes:
el proyecto ha pasado a una comisión, y sobre él
el rey dictó una orden favorable; pero los días y las
semanas corren sin ulteriores resultados, y el pro-
yecto sufre una paralización que no me explico.
Sea de esto lo que quiera, creo que no se necesita
ser profeta para decir que el fuero personal ecle-
siástico, provisional ó definitivamente, quedará
abolido.

En otro orden de ideas, es muy probable tam-
bién que en un renglón de alguna disposición so-
bre enjuiciamiento se echará abajo de una pluma
la magnífica obra del libro II de las Decretales,
es decir, lo que ha servido como de puente desde
la perfección del procedimiento romano hasta la
perfección del moderno. Se borrarán además del
Código penal los delitos religiosos para darles solo
consideración en cuantos sean delitos ordinarios.
¿Cómo, pues, el Estado, sin dispensar ninguna
protección especial a la Iglesia, va a arrogarse de-
rechos que muchas veces puedan lesionar a esta?
Y el contraste será más doloroso al reflexionar que
los cultos disidentes, podrán ventilar libremente
sus cuestiones interiores, y no la Iglesia, que, sin
embargo, no disfrutará más protección religiosa
que aquellos.

La Iglesia tiene también potestad ejecutiva, no
tan fácil de deslindar como en nuestras Consti-
tuciones políticas escritas; y si yo entrase aquí a ha-
cer un exámen comparativo de lo que puede lla-
marse, aunque impropia, régimen político de
la Iglesia, con el régimen político de los Estados
parlamentarios, si bien se encontrarían algunas li-
jeras analogías, más se encontrarían radicales di-
ferencias. Voy solamente a fijarme en una facultad
importante, acerca de la cual el proyecto, que se
discute hace una declaración especial como todas
las demás Constituciones, para dejarlo libre, como
en buenos principios, no puede menos de hacerlo,
al Poder ejecutivo. Esta es la facultad de conferir
los empleos ó cargos públicos, facultad que me per-
mitiré llamar administrativa, al menos bajo su as-
pecto personal.

Pues bien, esta facultad personal administrativa
tiene también muchísima importancia en la Iglesia,
y sin embargo, el Estado coloca al lado de ella una
de sus más interesantes regalías, la del real patro-
nato; y se dice que esta regalía no ataca la inde-
pendencia de la Iglesia, porque la apreciación pru-
dencial de las buenas cualidades que se necesitan
para desempeñar los cargos eclesiásticos puede ser
propia también de la autoridad temporal, mucho
más cuanto su sueldo, nombramiento, presentación ó in-
signia, no convulva potestad eclesiástica, sino
que esta viene de la confirmación o colocación canó-
nica. Este derecho, que tiene en España más
extensión que en ningún otro país católico, ha
querido fundarse en el título especial de la recon-
quista del territorio que habían hecho nuestros
reyes sobre los infieles, título equivalente al de la
fundación ó dación universal de los beneficios
españoles. Pero el patronato se funda únicamente
en los derechos de dación y de fundación; y
como quiera que es un privilegio, es de interpre-
tación restrictiva, de suerte, que no se le puede dar
una ampliación, aunque sea de un caso a otro
análogo. Yo creo que este derecho se funda pura-
mente en concesiones del ilustrado y tolerante
Papa Benedicto XIV, que se desprendió de las
críticas reservas pontificias en favor de los
reyes españoles, en favor de los reyes católicos
por antonomasia, pero hoy, esa regalía no se eje-
ce personalmente por los reyes, sino por sus mi-
nistros responsables. Y yo pregunto: ¿se estará en
las mismas condiciones cuando esos ministros
sean, no solo disidentes de la Iglesia católica, sino
hostiles a ella? ¿se ha relacionado sobre los con-
flictos que pueden sobrevenir en la provisión,
aunque solo sea de los beneficios mayores? ¿No
podrán ocurrir muchos choques entre ambas po-
testades, y originarse muchos dismas particulares,
sobre todo si se pretende que al presupuesto que no
pueda ser tenso como el realado se le sostenga como
vicio capital? Y todo esto ofrece, como advertí
antes, el lamentable contraste de que los cultos
disidentes puedan organizar su personal garríco-
lo libre de la intervención del Estado, sin que,
por otra parte, el Estado, como creo que se des-
prende de las declaraciones hechas por la comisión
sobre una de las enmiendas de ayer, preste nin-
guna consideración especial a los funcionarios
eclesiásticos.

No se diga que el Estado goza de esta regalía
porque mantiene el culto y los ministros de la
religion católica; esta obligación que hoy se con-
signa en el proyecto no está relacionada con el
real patronato, pues este se ejercía cuando la Igles-
ia disfrutaba de todos sus bienes: esa obligación
que se consignó en el proyecto constitucional está
en relación con la indemnización que se debe a la
Iglesia por los derechos de que fué privada, precisa-
mente ejerciendo otra regalía muy importante,
la regalía de desamortización. Y puesto que esa

obligación realmente se respeta en el proyecto
constitucional, y puesto que acerca de ella hay un
Concordato que, según el Sr. Ministro de Gracia
y Justicia, es ley del reino, al menos en cuanto
no se oponga a las reformas de la revolución de
Setiembre, no hablaré más de este asunto, y úni-
camente, aprovechando la ocasión, me permitiré
rectificar ciertos errores que en mi concepto se
han cometido al apreciar este artículo constitu-
cional.

Se ha dicho por varios señores, principalmente,
si no estoy equivocado, por los Sres. García Ruiz
y Moret, que desde el momento que hubiese súb-
ditos no católicos, no deberían tener obligación de
sufragar el culto católico. A esto ha contestado ya
el Sr. Ulloa diciendo que con el mismo argumento
no debería sufragar la guardia rural ni la civil el
que no tiene propiedad o no piensa viajar. El se-
ñor Ortiz de Zárate ha contestado también que en
ese caso deberían ser exaltados de la contribución
por alumbrado los ciegos. A esto podría contestar
un republicano que tampoco tenía obligación de
pagar un rey que no quiere. A esto, en fin, podría
yo contestar que como no pienso tener pleitos, no
tengo tampoco obligación de sostener los tribuna-
les de justicia. En este punto parece que se desco-
noce el principio de la solidaridad nacional, por el
cual solidariamente se debe responder por la na-
ción, puesto que solidariamente se aprovechó de
los beneficios de la desamortización.

Se ha dicho también ayer por el Sr. Godínez de
Paz, y me alegro de que esté presente por si acaso
incurriese yo en algún error al repetir su idea,
que el Estado tuvo derecho a incautarse de la pro-
piedad eclesiástica simplemente porque esta po-
dría ser mal adquirida, y hasta indicó disposicio-
nes que coartaban las herencias ó mandas a los
confesores en la última enfermedad. Creo que al
decir que el Estado puede incautarse de la propie-
dad mal adquirida, no para remediar la mala ad-
quisición con un acto de justicia y de restitución,
sino para aplicárselo el Estado a sí mismo, ha sen-
tado S. S. un principio sumamente peligroso.

Si señor, sabe muy bien que la ley relativa a
los confesores en la última enfermedad data de
tiempos en que se tenía, no solo antipatía, sino
hasta odio a ciertos asuntos eclesiásticos. Lo mis-
mo que el confesor en la última enfermedad, pue-
den abusar el escriba no que otorga el testamen-
to, y el médico que asiste al enfermo; y sin em-
bargo, contra ellos no se tomaba disposición al-
guna.

En esta misma materia creo que se ha dicho por
el Sr. Seoane que no es lo mismo la propiedad
particular que la eclesiástica, porque acerca de la
primera, todos están de acuerdo, y tocante a la se-
gunda, hay diversidad de pareceres. Respecto a la
propiedad particular, no digo precisamente que
hoy en esta Cámara se levanten algunas voces que
susciten dudas; pero al paso que van las cosas no
tardarán en levantarse; y en cuanto a la propie-
dad eclesiástica, voy a permitirle rectificar, lo
que en mi concepto es una equivocación, a S. S.,
elevándome un poco a la región de los princi-
pios.

Es cierto que hay esa diferencia que se trata de
establecer entre la propiedad particular y la ecle-
siástica, según un sistema hoy día desechado co-
mo falso y peligroso, por más que haya servido de
apoyo a Talleyrand y a otros para realizar lo que
en Francia se llamó *secularización*, en Alemania
mediatización, en Italia *secularización*, y en Espa-
ña *desamortización*; nomenclatura exótica, más
fecunda en letras y sílabas que en buenos resul-
tados prácticos. Talleyrand decía: «únicamente es
inviolable y sagrada la propiedad particular, por-
que como derecho individual ó derecho del hom-
bre, es idealmente anterior y superior al Estado;
pero no sucede lo mismo con la propiedad colec-
tiva ó de las personas jurídicas, por ser posterior.»
Este era un principio falso, porque de él se hizo
uso para quitar la propiedad a las personas jurí-
dicas y adjudicársela a una persona jurídica, por-
que no otra cosa es el Estado. Y digo, además, que
es peligroso ese principio, porque personas jurí-
dicas son un Banco, una sociedad de crédito, una
compañía mercantil, y no creo que el Estado tenga
atribuciones para hacer con esas corporaciones lo
que se pretende. Se concibe que esta teoría es
exacta cuando se trata de una institución política ó
administrativa, como un ayuntamiento, pues estas
claramente están dentro de la esfera de acción del
Estado, que puede regular todas sus condiciones de
existencia; pero no es aplicable a la Iglesia: la Igles-
ia es una institución que ha nacido sin el Estado,
y que puede vivir aun contra el Estado.

No quiero alargarme más en esta materia, ni
quiero descender de los principios generales que
hasta ahora he examinado, a otras apreciaciones
particulares. Por eso dejo el examen de otras rega-
lías sumamente interesantes, como por ejemplo, la
de los privilegios de la Nunciatura, repetidamente
solicitados en beneficio de España; el privilegio de
Cruzada, la variedad de jurisdicciones privativas,
el patronato de los Santos Lugares y otros muchos
que podrían ir apareciendo prácticamente; porque
no hay duda que es de gran trascendencia toda
transformación política, como el tránsito de la mo-
narquía pura a una monarquía constitucional,
ó como el tránsito de una monarquía, aunque
sea democrática, a una república; pero creo que
es mucho más trascendental toda innovación reli-
giosa.

Se me está viniendo a los labios, por ejemplo,
una innovación que casi me atrevo a proponer a
la Cámara, y que retiraré si es inoportuna; es una
idea que me ocurre siempre al entrar por esas
puertas y al ver esas estatuas como sirviendo de
guardias de honor, estatuas que nos recuerdan un
rey grande y una reina más grande aún: es cierto
que aquí se ha olvidado la memoria de esa reina,
lo cual nada tiene de particular, porque se han in-
jurado otras cosas mucho más sagradas.

Pues bien, yo creo que esas estatuas deberían
como antes estar cubiertas con un biombo, ó ser
retiradas como muebles inútiles, porque esos dos
reyes nos recuerdan que cuando elevaron a Espa-
ña a su mayor poderío y pujanza, tomaron el nom-
bre de Reyes Católicos por excelencia, y hoy esta
situación, no la hará la ofensa de creer que aspira
a un título contrario al de católico, pero aspira por
lo menos a un título distinto. Esos reyes, sin re-
parar las riquezas que perdía el país, dictaron me-
didas para consolidar en España la unidad religiosa;
hoy día rompemos esta unidad en mucha parte
por cuestión de interés, por traer capitales del ex-
tranjero: eso mismo se ofreció cuando la desamor-
tización, eso mismo se ofreció cuando la construc-
ción de ferro-carriles, eso mismo se ofreció cuando
el reconocimiento de cupones, y sin embargo, los
capitales extranjeros no vinieron, y si vinieron
fué, como decía muy bien el Sr. Ortiz de Zárate,
«fué para su provecho;» porque principalmente la
causa de que aquí no vengan, la causa que daba

en 1855 el Sr. Olózaga, (nombre que no puedo
pronunciar sin respeto) para explicar por qué no
venía aquí siquiera la inmigración católica irlande-
sa, esa causa verdadera, que es la de nuestras per-
turbaciones políticas, esa causa continúa en pie.
Los Reyes Católicos, si bien perdieron la riqueza de
los judíos, encontraron la riqueza de América; y
nosotros estamos viendo precisamente correr peli-
gro el último resto de la gran colonización española
en el Nuevo Mundo. Estos reyes unieron a Ara-
gón y Castilla con Granada y Navarra, y estable-
cieron la unidad nacional, y nosotros vamos a ha-
cer que esa unidad nacional corra peligro ante las
aspiraciones crecientes del federalismo.

Y esto ¿qué significa? Creo que tiene una ex-
plicación sencilla. No en vano España se ha lla-
mada nación católica, no en vano España, según la
escuela histórica, que asigna a cada nación un pa-
pel providencial, ha sido la egida del catolicismo;
por eso es probable que nuestra decadencia reli-
giosa sea la causa de que se precipite nuestra de-
cadencia política.

Bien comprendo que la comisión no está en el
caso de volverse atrás; pero en nuestra enmienda
sólo pedimos que ya que se consigna la libertad
religiosa, haya la verdadera libertad religiosa; si
no, va a resultar tristemente confirmada la frase
ya célebre de un escritor, también célebre por
muchos conceptos, pero más que por ninguno, por
la intención de su estilo. Ese escritor es hoy mi-
nistro, y siento que no se encuentre aquí en este
momento, pero supongo me dispensará el que
apela a su testimonio, aunque no sea más que por
haber nacido en una misma provincia; pues bien,
ese escritor ha dicho «que desde hace cuatro si-
glos la Iglesia viene jugando en para pérdida, y
solo le falta añadir si acaso el Estado realizó al
mismo tiempo una partida que tiene también sus
adicionados, la partida del *quena-piedra*.» Y esa frase
es exacta, porque hace cuatro siglos que la Iglesia
viene transigiendo y cediendo de sus derechos, y
hasta puede asignarse a cada uno de esos cuatro
siglos una de las grandes regalías que he tenido
ocasión de examinar: para el siglo XVI el *regium
coequatorum*, para el siglo XVII los recursos de fuer-
za, para el siglo XVIII el real patronato, para el si-
glo XIX la desamortización.

Pero ese mismo escritor se ocupó en otro ar-
tículo no menos célebre de un gran acontecimen-
to eclesiástico, poniéndolo en relación con el espí-
ritu moderno; y al poner también este espíritu
moderno en relación con el regalismo áulico, re-
cordó con este motivo la poesía pastoril y compa-
raba las quejas de los regalistas con el dulce lamen-
tar de dos pastores.

Yo no sé qué oportuno calificativo tendría su
fecunda pluma para este maridaje extraño entre
el viejo regalismo y la flamante libertad religiosa;
pero desde luego me atrevo a citar el dicho de un
notable humorista, que ocupándose de una fórmu-
la que nosotros no aceptamos porque la Iglesia no
la desea, pero que aceptáis vosotros, y como vues-
tra os proponemos, ocupándose de la fórmula «la
Iglesia libre en el Estado libre», la tradujo de este
modo: «la Iglesia libre en el Estado gay.»

Hoy, señores, la Iglesia se encuentra combatida
por la heresia universal del protestantismo, negada
por la incredulidad, burlada por los escépticos,
desafiada por el indiferentismo; no añadamos a
sus pesadumbres la de la opresión política. Si esta
Constitución contiene la libertad de asociación,
¿por qué decir en seguida atrás las asociaciones
monásticas? Si en esta Constitución se consigna el
respeto para la propiedad, ¿por qué decir atrás la
propiedad de la Iglesia? Si en esta Constitución se
consigna la libertad religiosa, ¿por qué no decir
concluyas las regalías? Por eso os pedimos que ya
que habéis borrado la palabra protección, ya que
habéis desechado cuidadosamente todas las en-
miendas que contenían esa palabra, borrad tam-
bién la palabra regalías del modo que nosotros os
proponemos.

Señores de la comisión, señores de la mayoría,
hombres todos de gobierno, no atéis las manos a
la Iglesia, que no es aquello que se llamaba la gran
invasora de los poderes temporales. Si en la Edad
Media supo tener a raya a los reyes y a los seño-
res feudales, fué cumpliendo su misión divina, fué
poniéndose al lado de los pueblos, entonces débiles
y oprimidos. Hoy la revolución ha cambiado o los
papeles; hoy que la revolución ha puesto la fuerza
abajo y la debilidad arriba, dejad que la Iglesia
cumpla su misión robusteciendo el principio de
autoridad, dándole el prestigio que necesita, el
prestigio moral.

Dejad sobre todo que predique las verdaderas
virtudes individuales y sociales, rectificando aspi-
raciones generosas, pero equivocadas, que nos ha-
cen correr un doble peligro, el de estrellarnos en
el Soyl de un individualismo disolvente, ó en el
Caribdis de un socialismo devastador.

CORTES CONSTITUYENTES.

PRESIDENCIA DEL SR. RIVERO.

Extracto de la sesión celebrada el día 25 de
Mayo de 1869.

Abierta a la una y media y leída el acta de la
sesión anterior por el señor secretario Carratalá,
fué aprobada.

Se dió lectura de la siguiente proposición auto-
rizada por las secciones:

«Pedimos a las Cortes se dignen acordar que la
comisión de presupuestos haga en el de gastos las
rebajas que crea más convenientes, hasta nivelar
aquellos con los ingresos que figuran en el presu-
puesto sometido a las Cortes por el señor ministro
de Hacienda.»

Palacio de las Cortes 21 de Mayo de 1869.—Ro-
dríguez González Alegre.—Manuel del Yado.—J.
María Villavicencio.—Diego García.—Joaquín San-
cho.—Enlío Navarro.—El marqués de Valde-
Guerrero.»

El Sr. VILLAVICENCIO: Sres. diputados

posición un voto de censura anticipado contra una comisión de que forma parte.

Se lastima S. S. del déficit que aparece; pero hay que tener en cuenta que este resulta de un cálculo de gastos al máximo y de ingresos al mínimo. Yo podía haber calculado los ingresos en 2,400 millones ó más, como se ha hecho otras veces; pero he tomado los datos que me podían proporcionar el modo de calcularlos con más acierto, y solo los he apreciado en 2,100 millones. Con los mismos datos se han hecho otros presupuestos, y no obstante se han presentado 2,600 millones de ingresos que luego no se han hecho efectivos.

Algunos creen que con suprimir algunas provincias, universidades y algunas otras cosas que se han indicado en diferentes ocasiones se puede lograr algún resultado. Pues bien, todo eso no produciría más economía que algunos millones, que tal vez no pasarían de 33, con lo que no se quitaría un déficit de 900 millones.

La Cámara, por consiguiente, puede admitir esa proposición, en mi concepto, siempre que no se tome como un voto de censura a la comisión, que no puedo menos de defender en este punto, por más que no forme parte de ella.

El Sr. Villavicencio y ministro de Hacienda rectifican.

Leída de nuevo la proposición, y hecha la oportuna pregunta, fué tomada en consideración, acordándose pasara a la comisión de presupuestos.

Se dió lectura de la siguiente proposición: «Pedimos a las Cortes Constituyentes se sirvan acordar:

1.º Que por el señor ministro de Hacienda se remitan todos los expedientes instruidos con motivo de los empréstitos contratados desde el 11 de Julio de 1866 hasta el 29 de Setiembre de 1868.

2.º Que se nombre una comisión que examinando dichos expedientes proponga a las Cortes aquello a que hubiere lugar.

Palacio de las Cortes 23 de Mayo de 1869.—Viliente Morales Díez.—J. M. Carrascon.—Ballestero.—Federico Macías Acosta.—Luis Santonja.—Luis de Molini.—Joachim B. Bon.

No hallándose presente ninguno de los autores se hizo la oportuna pregunta por el señor secretario Carratalá, siendo tomada en consideración.

El señor ministro de HACIENDA: Pido la palabra.

El señor VICEPRESIDENTE (Martos): La tiene V. S.

El señor ministro de HACIENDA: Yo creo que esto no debía haber sido objeto de una proposición, pues bastaba con que los firmantes lo hubieran pedido para que el ministro lo trajese, y deseo que así conste.

El señor VICEPRESIDENTE (Martos): La proposición está presentada y la mesa no podía menos de dar cuenta de ella, tanto más cuanto que en ella se pedía el nombramiento de una comisión.

Se dió lectura de la siguiente proposición autorizada por las secciones:

«Los diputados que suscriben piden a las Cortes Constituyentes se sirvan acordar que no se ponga a discusión proyecto alguno de ley que en el orden económico pueda aumentar el déficit que resulta de los presupuestos presentados por el señor ministro de Hacienda, hasta tanto que las Cortes resuelvan los medios de cubrir ó salvar ese déficit.

Palacio de las Cortes 24 de Mayo de 1869.—J. Sánchez Ruano.—Emilio Castelar.—Joachim Muñoz Bueno.—Francisco Jover.—Ignacio Rojo Arias.—Francisco Javier Carratalá.—Tomas Rodríguez Pinilla.

El Sr. RODRIGUEZ PINILLA: La proposición que se acaba de leer nada prejuzga, y es por otra parte muy conveniente para hacer ver al país que no obstante la cuestión política, se trata también de la económica.

La proposición no se opone a la iniciativa de los señores diputados, ni a que se estudien todos los proyectos que tienden a desarrollar los venenos de la riqueza pública; solo sí a ponerlos en guardia contra todo lo que tienda a aumentar el desahucio del presupuesto. Esto creo que está en el ánimo de todos los señores diputados, y creo no tendrán inconveniente en admitir la proposición, acordando que pase a la comisión de presupuestos.

El señor ministro de HACIENDA: La proposición me parece prudente y previsora, pues aun cuando yo tengo la convicción de que el déficit ha de ser menor de lo que aparece, sin embargo he y, justo es evitar que aumente por lo tanto. Creo, pues, que no hay dificultad en que tomándola en consideración la Cámara, pase a la comisión de presupuestos.

Leída de nuevo la proposición, se hizo la oportuna pregunta, siendo tomada en consideración, acordándose después que pasara a la comisión de presupuestos.

ORDEN DEL DIA.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Martos): Continúa el debate sobre las actas de Castuera.

El Sr. BUENO sigue en el uso de la palabra.

El Sr. BUENO: Cuando el señor presidente tuvo a bien suspender este debate, estaba yo analizando el único antecedente que ha tenido la comisión para extender su dictamen, y los firmantes de la enmienda para proponer la admisión del Sr. García Ruiz.

Y es extraño, señores diputados, que en la Puebla de la Calzada hayan votado ochocientos y pico electores, que haya tenido votos el Sr. García Ruiz, y que no haya habido allí quien se haya quejado de la validez de la elección.

Si se acepta este precedente de echar abajo una elección por justificaciones de esta clase, nada más fácil que inutilizar todas las que se quieran; porque a nadie le faltan doce hombres que puedan ser llevados a declarar lo que uno pueda desear, atacando de ese modo por la espalda y sin admitir la defensa.

Basta con lo manifestado para demostrar que no puede ser aceptado lo que se propone respecto a la nulidad de esa elección; debiendo advertir que si se procura descartar todo lo que pudiera parecer personal en este punto, sin embargo, si hay quien entre en esa parte personal de que yo no me ocupado, yo diré lo que me parezca sobre ello.

El Sr. ROJO ARIAS: Voy a exponer los fundamentos que hemos tenido para pedir la nulidad de la elección parcial de la Puebla de la Calzada. Supone el Sr. Bueno que la razón única en que se funda nuestro dictamen es esa información ó ese testimonio de doce personas de que S. S. se ha ocupado; y no es esta la base de nuestro razonamiento.

Pero ¿sabéis, señores diputados, cuál es la prueba que ha producido nuestro convencimiento de que ha habido falsedad en esas elecciones? Pues vais a oírlo.

Dos colegios tiene la Puebla de la Calzada; seis actas parciales relativas a la elección de cada día se han traído. Pues bien; además de las circunstancias de haber votado en ese pueblo una tercera parte más de electores que vecinos tiene, hay la de que esas seis actas aparecen escritas de una misma letra; habiendo además en una de ellas entremetimientos.

De manera que, como excluyendo la elección de la Puebla el Sr. Coca se queda sin minoría y viene a tenerla el otro candidato, la comisión no ha podido menos de proponer la anulación de su acta.

(El Sr. Moreno Nieto pide la palabra en contra, y el Sr. García Ruiz en pro.)

El Sr. BUENO: He pedido la lectura de ese padron, porque sé que no existe, que no está unido al acta, y no sé por lo tanto dónde lo ha visto el Sr. Rojo Arias. Por lo demás, lo mismo es para mí que el Sr. Rojo Arias diga que se refiere al padron del año 63 que al del año 60, porque cuando se trata de acreditar la vecindad de un individuo, no

debe acudirse a la estadística de hace seis ó ocho años, sino a los últimos documentos oficiales.

Señores, lo que parece es que se ha querido combatir las actas de Castuera en su totalidad; pero como hubiera parecido demasiado anular dos veces una elección, se ha acudido a anular una parte tal que equivale al todo en atención al candidato excluido.

El señor VICEPRESIDENTE (Moncasi): Sr. Bueno, permítame V. S. que le interrumpa. El Sr. Rojo Arias dice que no ha citado tal documento; pero de todas maneras, habiendo de explicar su idea cuando rectifique, podrá V. S. ocuparse después de sus palabras.

Los Sres. Bueno y Rojo Arias rectifican.

El señor VICEPRESIDENTE (Moncasi): El señor Moreno Nieto tiene la palabra en contra.

El Sr. MORENO NIETO: Señores diputados: es la primera vez que me ocupo de actas; pero se trata de defender a un compañero, y en cumplimiento de un deber tan sagrado voy a ocupar vuestra atención en este momento. No sé mucho, porque ¿qué dar la apariencia de la duda a lo que es claro y evidente como la luz del medio día? Así, pues, no voy a discutir, sino a hacer un sencillo y brevisimo relato que ojalá pueda evitar lo que yo creo una grande injusticia.

Decía, señores, que no iba a discutir. En efecto, ¿qué ha dicho la comisión, a quien por cierto no vemos en su banco? ¿Qué ha dicho el Sr. Rojo Arias que lleva su voz? Ha hablado de si han votado más electores que vecinos había en no sé qué estadística de 1863.

Ha dicho después, y este ha sido su principal fundamento, que las actas de Puebla de la Calzada tienen todas la misma letra.

No me detendré más sobre lo hecho; pero diré que aun cuando la comisión sostiene que no ha fundado en esa información su resolución. Y bien; ¿qué fuerza debe darse a esa información, que adolece de tantos vicios é irregularidades como pueden ver los señores diputados? ¿Es el sistema que ahora se sigue el que ordinariamente ha seguido el Congreso? No lo creo.

Reparad, pues, señores diputados, lo que vais a hacer; y que si aprobáis el dictamen de la comisión rechazando de aquí al Sr. Coca, lo hacéis imprimiendo en su frente una mancha, porque volverá a su país bajo el peso del fallo de las Cortes como reo de amaños é ilegalidades, y en perjuicio de su limpia y buena fama.

Los Sres. Rojo Arias y Moreno Nieto rectifican.

El Sr. FIGUERAS: No creo que necesite protestar que me mueve en este asunto mi amor a la justicia, y de ningún modo la amistad que me une hace tantos años con el Sr. García Ruiz.

No sé lo que pasa en Castuera; pero las elecciones de ese distrito tienen casi siempre el privilegio de llamar la atención de los Congresos.

¿Comprende el Congreso que en un pueblo de 700 vecinos pueda haber 900 electores? ¿No hay algunos que se retraen, otros que están ausentes, sin contar además las mujeres y los niños? Pues si se tiene en cuenta todo esto, bien puede decirse que en un pueblo de 700 vecinos no hay arriba de 400 ó 420 electores.

Además, las actas que debieran haberse extendido en diferentes colegios, resultan escritas en un mismo sitio y por una misma mano.

Se ha manifestado por el Sr. Bueno grande extrañeza de que aquí se desentendiera a estas cuentas, y ha recordado lo que sucedió con las actas de Pamplona y Cadix. En primer lugar, allí lo que se discutía era la capacidad legal de los elegidos, defendiendo y atacando esa aptitud. En segundo lugar, tenemos ya un precedente en un todo igual al del caso que nos ocupa, y es el que se sentó con la admisión del Sr. Nuñez de Arce, diputado por Valladolid.

Los Sres. Moreno Nieto y Figueras rectificaron. El Sr. GARCÍA RUIZ: La Cámara se encuentra fatigada y procurará ser breve. El Sr. Bueno, no solo se ha defendido, sino que me ha dirigido impropiedades y amenazas, y desde luego le autorizo para que diga cuanto quiera. Yo también pudiera hablar mucho, y no lo haré por prudencia.

Empezaré recordando a la Cámara lo que ocurrió en la primera elección de Castuera. En aquella elección obtuvieron los candidatos los votos siguientes. (Leyó).

De modo que ya entonces había obtenido el señor García Ruiz 18.000 y pico de votos. Del segundo escrutinio de Castuera se retiraron tres de los siete comisionados por no oír las protestas, y no asistieron tampoco los diputados provinciales, porque en la provincia de Badajoz ha reinado el despotismo mas feroz: allí se han cometido iniquidades como la de nombrar juez de Herrera del Duque a D. German Rodríguez, y en vez de darle posesión, meterle en un calabozo.

Todavía hay otra cosa escandalosa de la que no se ha hecho aprecio, y es la compra de votos en el Montijo y en la Puebla de la Calzada. Hay doce testigos que declaran que muchos han recibido recompensa por votar la candidatura del Sr. Coca. No dicen que se les haya dado al mismo Sr. Coca, sino algún agente suyo. En la Puebla del Montijo había un estanco ó taberna en que se facilitaba una contrasena para ir a votar y se volvía después a recoger la recompensa.

Además de todos estos vicios de nulidad, existen los que tan elocuentemente han presentado los señores Rojo y Figueras.

Ha dicho el Sr. Bueno que la Puebla de la Calzada debe tener más vecinos de los que se supone; pero aun cuando hubiera podido tener ese aumento desde el último censo, nunca será tanto que justifique el tener 900 electores teniendo solo 640 vecinos. Recuerdo que el señor ministro de la Gobernación nos ha dicho no ha mucho tiempo que España cuenta con dos millones y medio de votantes, y España tiene cuatro millones de vecinos.

Los señores S. Bueno y Moreno Nieto rectifican. El señor VICEPRESIDENTE (Moncasi): El señor Sánchez Borquella tiene la palabra para alusiones personales.

El Sr. SANCHEZ BORQUELLA: En obsequio a la brevedad la renuncio.

El Sr. GARCÍA RUIZ: Necesito decir dos palabras. Se ha querido dar a entender que intencionadamente ha tratado de llevar el debate a determinado terreno. Señores, la provincia de Badajoz se halla en tal estado, que tres días antes de la elección el partido liberal acordó retraerse de la elección. (Los Sres. Bueno, Moreno Nieto y Sánchez Borquella piden la palabra, y los dos primeros niegan la exactitud de este hecho.) Yo digo que es verdad. Ahí está el marqués de Perales, honra del país; ahí está el ex constituyente Nicolau; ahí están los Sres. Campos, Orellana, Romero Leal y otros muchos que acordaron retraerse, y en mi poder obran telegramas que acreditan este acuerdo.

Leído de nuevo el dictamen con la enmienda, y puesto a votación, se pidió por suficiente número de señores diputados que se votara por partes y que la votación fuera nominal; y verificado así, resultó aprobada la primera parte por 100 votos contra 51.

La segunda parte fué también aprobada en votación nominal por 96 votos contra 47.

El señor VICEPRESIDENTE (Martos): Se suspende la sesión hasta las nueve de la noche.

Eran las seis.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

LISBOA, 24 (por la noche).—En la Cámara de los pares, el Sr. Casal Ribeiro ha pronunciado un largo discurso en contra de la unión ibérica, diciendo que la forma federativa y la república pierden terreno en Europa.

PARIS, 24.—En la Bolsa de hoy se han cotizado los fondos a los precios siguientes:

3 por 100 español exterior a 29 1/4.
3 por 100 francés, a 71-80.
4 1/2 id., a 102.

LONDRES, 24.—Consolidados ingleses, de 93 1/4 a 5/8.

PARIS, 25.—La mayor parte de las elecciones conocidas de provincias son favorables al Gobierno.

El Sr. Thiers no ha sido elegido en Lille.

En Poitiers, el Sr. Glais Bizio no ha sido reelegido.

El Sr. Casimiro Perier ha sido vencido por el señor Argence.

En Marsella hay *ballotaje* entre el Sr. Gambetta con 8,600 votos, el Sr. de Lesseps con 4,500 votos y el Sr. Thiers con 3,500.

En Lyon han sido elegidos el Sr. Raspail y el Sr. Lancel.

PARIS, 25.—Añoche en el boulevard des Italiens la renta francesa era cotizada a 71-30.

Las noticias de las elecciones de los departamentos, continúan siendo favorables al Gobierno.

El Sr. Jules Simon ha sido elegido en Burdeos y no en otros departamentos.

El Sr. Thiers y el Sr. Jules Favre no son todavía elegidos en ninguna parte.

El Sr. Arago no ha sido nombrado en Toulon ni en Perpignan.

En Draguignan, el Sr. Emilio Ollivier ha sido nombrado por 16,000 contra 8,000 dados al señor Durier.

En Toulouse han sido elegidos todos los candidatos oficiales.

Entre los diputados elegidos se notan los señores Droule, Charr d'Est-Angé, Jerome David, en el departamento de la Gironda; los Sres. Dalez y Grevy, en el departamento del Jura; el Sr. Isaac Pereire, en el departamento del Ande.

Entre los *ballotajes* figuran el Sr. Lavertujan en el departamento de la Gironda, el Sr. Garnier Pages (o Pages) en Montpellier, y el Sr. Pouyer Quartier en Rouen.

PARIS, 25 (por la tarde).—Una circular del ministro del Interior a los prefectos, dice que es conocido el resultado de las elecciones en 280 circunscripciones, sobre 292.

El número de diputados favorables al Gobierno nombrados en las circunscripciones en las que el Gobierno apoyaba sus candidaturas ó en aquellas en que ha permanecido neutral, es 190.

Hay 58 *ballotajes*.

El número de diputados de oposición se eleva a 26.

El resultado de las 12 circunscripciones que restan es todavía desconocido.

PARIS, 25.—Dan lugar a segundas elecciones el abogado Gambetta en Mosella, y Lavertujan en Burdeos.

Julio Favre, que se presentó candidato en el departamento de las costas del Norte ha sido vencido.

La candidatura de Aizoin ha fracasado en la Gironda y en la mayor parte de los departamentos las elecciones son favorables al Gobierno.

PARIS, 25.—Los partidarios de D. Carlos de Borbon aseguran que este ha recibido un mensaje de adhesión de las islas Filipinas, suscrito por un considerable número de firmas.

Los Sres. Picard y Brame han sido elegidos en Poitiers y en Lille.

BERLIN, 25.—El Rey Guillermo se encuentra notablemente restablecido de la indisposición que le aquejaba, y se dispone a emprender su excursión a Hannover y otras ciudades del reino, conforme se había anunciado.

PARIS, 25 (a las cinco de la tarde).—El resultado de las elecciones es el siguiente: Han sido elegidos 196 diputados imperialistas ó pertenecientes al tercer partido.

26 diputados de oposición radical, 58 elecciones están en empate, y el resultado de 12 colegios electorales no es todavía conocido.

Se cree que los Sres. Thiers y Rochefort serán elegidos en las segundas elecciones.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 26 DE MAYO DE 1869.

NUESTRA SOBERANÍA.

Son en Inglaterra los que aquí llamamos derechos individuales cosa antiquísima y consuetudinaria, que el pueblo ha tenido y usado siempre, aun antes de consignarse en la ley escrita, no como derechos ilegales anteriores a toda Constitución y a toda ley, según dicen nuestros diputados, sino como hechos que el pueblo ha repetido constantemente, y tolerado los Reyes y Gobiernos.

Entre estos derechos, figura como característico del pueblo inglés el de reunión. No hay pueblo en el mundo más amigo de reunirse al aire libre para tratar todo género de cuestiones. ¿Hay una de interés general para el comercio? Ya están los comerciantes citando a *meeting* en un sitio público. ¿Se necesita hacer una petición al Parlamento? Pues hay un *meeting* para discutir y formularla. Para todo, en fin, es indispensable el *meeting*.

Por aquí se comprende que los católicos ingleses no dejarán tampoco de aprovechar esta libertad de reunión en favor de los intereses de la Iglesia, en sus múltiples relaciones políticas, sociales, etc. Y así es en efecto. Empezando por los Obispos, y concluyendo por los más humildes fieles, todos se apresuran a reunirse en número considerable apenas hay un asunto, —principalmente si es político,—en que el bien de la Iglesia ó la libertad de los católicos exija su general cooperación.

Los irlandeses, sobre todo, por su carácter y por la situación especial en que la tiranía protestante los ha colocado, son infatigables en esto de trabajar por amor a sus creencias. Miles y miles de personas se reúnen en un parque, proponen las cuestiones que han de ventilarse, las discuten, las resuelven, trazan un plan de conducta, y concluyen generalmente por hacer una cuestación pecuniaria, ya para venir en socorro de los más necesitados, ya para atender a los gastos que se originen en la sucesión de los trabajos que han de llevarse a término. Suele suceder que los protestantes, cuya intolerancia es proverbial, traten de molestar a los católicos reunidos, ó de disolverlos por la fuerza; ó de ridiculizarlos. Contra esto los irlandeses tienen un medio muy eficaz, que no ha dejado de contribuir en gran parte a hacerlos respetar de sus tiranos: este medio es el garrote, que en manos

de los mozos más robustos es una garantía contundente de la libertad y del derecho de los que están en *meeting*.

Hoy el estado político de España nos ha puesto en condiciones algo parecidas a la del pueblo inglés. Hemos comenzado a tener reuniones numerosas, en uso de los derechos individuales; y la verdad es que, hasta ahora, los republicanos han alcanzado muchas cosas gracias a sus *meetings* constantes donde se conocen, se tratan, se ponen de acuerdo y se fortalecen y animan mutuamente para seguir trabajando con vigor. Los católicos, párias en la situación presente, no nos hemos atrevido tanto como los republicanos, aunque a decir verdad algo se ha hecho en pro de la Iglesia con las funciones de desagravios y con la institución de la asociación de católicos, y la juventud católica que van teniendo ramificaciones en toda España. Mas todavía no es bastante; hay que seguir en progresión ascendente hasta demostrar a los revolucionarios que en España, hoy por hoy, no pueden ser ellos los primeros.

Con este fin, ahora que las pasiones se han calmado un poco y el Gobierno parece que no tiene tanto interés en imaginar conspiraciones, debemos imitar a los irlandeses y a los republicanos españoles, de cuya actividad tenemos que ser emúlos, formando grandes *meetings* ó reuniones públicas, no puramente religiosas, porque para esto las reuniones en el templo bastan, sino políticas, francamente políticas, en que se adopte el plan de conducta que por convenir más a la Iglesia católica debe seguirse en estas circunstancias, y en las que indudablemente han de sobrevenir muy pronto.

Gracias a estas reuniones, los republicanos han logrado hacer una cosa de importancia, a saber: el pacto federal de Tortosa. Puestas en relación íntima provincias con provincias, ciudades con ciudades, pueblos con pueblos, animados todos de un mismo espíritu y dispuestos a socorrerse mutuamente con dinero ó con lo que sea menester; el partido republicano, débil y todo como es en España, llegará a ser dentro de poco tiempo una potencia temible por la solidaridad de sus miembros.

¿Quién nos impide hacer lo mismo a nosotros? ¿Por qué no hemos de pactar federalmente el mutuo auxilio para la propaganda oral y escrita y hasta para la defensa de nuestros derechos en caso de que sean atacados? Los republicanos se han convenido perfectamente en Cataluña, Aragón y Valencia. Pues qué, ¿no tenemos nosotros más elementos que ellos en esas mismas provincias y en las Vascongadas y en Navarra y en ambas Castillas y en la Mancha y en toda España?

Pues si establecemos reuniones públicas y luego formamos un pacto federal, ¿no llegará el partido católico a ser el mas potente de España? ¿No podremos con mayor facilidad socorrernos mutuamente recolectando dinero y dando a un pueblo lo que sobra a otro, y animar a los pacatos y enardecer a los tibios, y conocernos y amarnos todos y arraigar de tal modo en la opinión pública nuestra opinión que no se pueda hacer nada sin contar con nosotros? ¿Qué pueden molestarnos! ¿Quién nos ha de molestar, si la ley nos ampara? Y puesto caso que nos molesten ¿no hay en España garrotes como en Irlanda y mozos tan robustos como los irlandeses? Sancionados los derechos individuales, el mismo Gobierno tiene obligación de prestarnos la fuerza pública para ponernos a cubierto de toda agresión, y si no lo hace, siempre nos queda el derecho de rechazar la fuerza con la fuerza.

No ignoramos que se pondrán muchas objeciones a este plan; ¡hay alguno que se libre de las objeciones! Pero nosotros no alcanzamos que pueda hacerse seria oposición a un proyecto que en parte están realizando los irlandeses todos los días, a pesar de ser los más pobres y los más perseguidos de la Gran Bretaña, y en totalidad lo han iniciado los republicanos españoles, a pesar de la exigüidad de sus recursos y del poco arraigo de sus ideas en el país.

¿Vamos a demostrar con nuestra falta de resolución que tenemos menos fe que los republicanos en la bondad de nuestros principios y en la fuerza de nuestro derecho? Cuando tal vez por este medio se eviten perturbaciones más tristes ¿nos detendremos ante el peligro de que en ciertos pueblos se exacerbén los ánimos y haya que lamentar alguna colisión? Para que la inminencia de este peligro tuviera fuerza, sería necesario demostrar antes que en España pueden hacer algo práctico los partidos sin colisión.

Precisamente lo que nosotros queremos evitar es la guerra civil, que parece inevitable si las cosas siguen como hasta aquí, sin orden ni concierto en ninguna de las escalas sociales. ¿No sabe todo el mundo que si los republicanos, los carlistas ó los isabelinos quieren hacer algo en el terreno de la fuerza, España va a ser un campo de Agramante en que cada cual gritará a su antojo, como en una casa de orates? Supongamos que se trata de imponer a Montpensier. ¿Cree el Gobierno que los republicanos permanecerán tranquilos? ¿Cree que no intentarán algo los isabelinos? ¿Cree que los carlistas seguirán con los brazos cruzados? Y digamos lo que va a ser de este pobre país si a un tiempo mismo se lanzan a la arena montpensierista, republicanos, isabelinos y carlistas. Ni Méjico será comparable a España.

¿Hay alguna manera de impedir que este horrible caso llegue? Tiempo há que lo venimos pensando, y nada se nos ha ocurrido más hacedero y más en armonía con las condiciones de las provincias católico-monárquicas de España que el pacto federal iniciado por los republicanos de Tortosa.

Téngase en cuenta que nuestra antigua monarquía era en cierto modo federal, como lo atestiguan los fueros que aun hoy mismo conservan muchas de nuestras provincias; y este carácter monárquico descentralizador de los Gobiernos tradicionales de España, es el que los republicanos tratan de explotar en provecho suyo. ¿Por qué hemos de dejarnos arrebatar una cosa que nos pertenece a nosotros solos? ¿Por qué no hemos de hacer competencia a los republicanos, cuya fuerza consiste cabalmente en lo que nos usurpan?

Piensenlo bien nuestros amigos, y no retrocedan ante pequeños obstáculos de conveniencia ó de pueril temor. Si creen que puede hacerse otra cosa más útil y sencilla, aquí estamos dispuestos a dilucidarla y a aceptarla con todo nuestro corazón, si se nos convence de su mayor utilidad y sencillez.

Pero entre tanto, estén persuadidos de que todo es mejor que la inacción, porque lo que apaga más el entusiasmo, no son los reveses de la fortuna, sino la falta de actividad para arrostrarlos.

DECADENCIA INTELLECTUAL.

REVELADA EN LAS CORTES CONSTITUYENTES.

La decadencia de España en todos los órdenes de la actividad humana es tan visible, por lo grande, que no hay quien deje de lamentarla y sentir entristecido su ánimo al contemplarla.

Los mismos revolucionarios que en Octubre y Noviembre llegaron a creer en su vanidad que eran objeto de la admiración de Europa, porque Europa nos miraba como los romanos del Circo a los gladiadores en su agonía, no pueden menos de confesarlo.

¡Pobre España!

¿Quién conocería por nuestros generales de ahora a la nación cuyos pendones fueron paseados enhiestos y vencedores por entrambos continentes?

¿Quién conocería por la actitud de nuestra nobleza a la patria solar de la hidalguía y de tantos renombrados caballeros?

¿Quién, leyendo los discursos de las Cortes Constituyentes y el proyecto de Constitución, podría creer que éramos descendientes de aquellas generaciones de héroes cristianos, que salvaron a Europa de las agueridas huestes del islamismo?

Mas apartemos la vista de este cuadro general, y concretemos nuestras miradas a un solo punto para disminuir los motivos de pena, si bien siempre tendrá que sufrir amargamente nuestro patriótico corazón.

El decaimiento de nuestro esfuerzo, la enervación de aquel vigor moral que distinguía, enalteciéndolo, el carácter español entre todos los que señalan a los diversos pueblos de la tierra, se hace notar hasta en la esfera de la inteligencia.

Ocupados la mayor parte de los que observan la marcha de las cosas públicas en otras de indole más levantada ó de más práctico é inmediato interés, acaso muy pocos se habrán fijado en la languidez y superficialidad científica que se nota y se aplaude—señal cierta de que la postración es general—en los folletos, en los periódicos, en todas las manifestaciones del pensamiento, y muy especialmente en los discursos de los diputados.

Lo decimos con franqueza y con dolor.

Después de la pena que nos causaron las impiedades y blasfemias pronunciadas en las Cortes, nos ha entristecido profundamente esa debilidad de espíritu revelada en la falta de lógica, en la carencia a veces de sentido común, en el cinismo—que otro nombre no merece—con que hombres tenidos por sabios han sentado teorías absurdas sobre hechos imposibles ó datos enteramente falsos, y en la unanimidad de incondicionados é inmerecidos aplausos con que la Asamblea ha escuchado vulgares aberraciones.

Más de una vez al oír o leer tales discursos y aplausos, nos hemos preguntado pesarosos y acobojados: ¿dónde está el espíritu que alumbra y robustece el alma de nuestros grandes teólogos, de nuestros eminentes políticos y letrados, de nuestros famosos matemáticos?

En las Cortes hemos visto a un hombre como el Sr. Echegaray, ingeniero, matemático, geólogo, académico distinguido, casi con todos los honores que se conceden a los sabios, desvanecerse por las regiones aéreas de la fantasía, marchar sin derrotero fijo, discurrir sin lógica, perder de vista lo que ve la observación mas vulgar y ruda, y decir al Congreso que «una joven fué quemada hasta los huesos, salvándose de las llamas solamente la cabellera...» con la gravedad de un sabio; con la inocencia ignorante de una niña y con una imperturbabilidad parecida a la que suelen alcanzar los patrañeros de oficio. ¿Qué habrán dicho los sabios extranjeros al leer el discurso del Sr. Echegaray? ¿No habrán preguntado de qué naturaleza extraña serían aquellos cabellos incombustibles? ¿Qué responderá el geólogo Sr. Echegaray si alguna academia científica le pregunta cuántos cadáveres se han debido quemar para producir las *capas* de cenizas y de carbon descritas con tan grandiosa frase y horripilantes colores?—Y no queremos mortificar al diputado maestro en ciencias, recordando su teoría del derecho al error y al mal, y otras cosas en las cuales, por no pertenecer a su facultad, puede ser algo disculpable la ignorancia, aunque no la osadía de tratarlas sin conocerlas.

Allí hemos visto al Sr. Castelar, catedrático de historia en la Universidad de Madrid, que sigue llamándose *central* de España, barajar hechos, trasponer ó adelantar fechas, referirse a documentos que no existen, leer mal los libros, y

merecer que se convierta en proverbio la frase *cielos de Castelar*!

Y hemos visto a la Asamblea aplaudir estos disparates!

¡Sombras de los antiguos diputados de Aragón y de Castilla, permaneced en vuestros sepulcros, si no queréis avergonzaros!

¿Cómo puede explicarse este decaimiento, esta postración del carácter español, del ingenio propio de los hijos de Iberia?

¡Ah! Se explica perfectamente por una causa, al parecer débil, en la cual muchos no han querido fijarse, y a la que nosotros hemos dado siempre una gran importancia: se explica por el sistema de educación que hace años viene rigiendo en España.

Desde el año 1845 acá, en cuyo período han hecho su carrera varios de los actuales diputados, y a la han completado la mayoría, en España no se ha aprendido sino lo que el Gobierno, por lo general receloso de la Iglesia, ha señalado día por día, lección por lección en los libros que él designaba a maestros a quienes quiso confiar las cátedras...

Basta meditar este hecho para no extrañarse de los resultados revelados en las actuales Constituyentes.

Hay un mal profundo en estos sistemas de enseñanza, y es que no se vigoriza la inteligencia, no se enseña a discurrir, no se acostumbra a los jóvenes al trabajo racional.

De unos jóvenes que de 10 a 16 años cursan 16 ó 17 asignaturas, ¿qué puede esperarse? Lo que vemos y palpamos.

Que se crean sabios, al recordar unos cuantos nombres y fechas sin razón ni discernimiento, y que después disparaten sin escrúpulo y sin vergüenza, porque no saben lo que hacen.

No hay incrédulo que no sea supersticioso. Los que no creen en Dios, ni en el diablo, creen en brujas y en duendes; y aquellos que no hacen caso de los avisos del cielo, son capaces de retroceder en cualquier empresa, si se encuentran una araña en la pared.

Los ilustrados y despreocupados padres de la patria, que no han vacilado en consentir, aprobar y aplaudir las mayores impiedades, legalizando el derecho al mal y la guerra a Dios, y no han reparado en nada, ni les ha importado un ardite provocar con sus actos un justo castigo del cielo, temblaron ayer y no quisieron aprobar la Constitución porque ¡era martes!

Pero aunque la Constitución no se termine en martes, no por eso dejará de ser aborrecida por los españoles, y de llevarse la trampa tan pronto como haya verdadera libertad en España. Conque no hay que cantar victoria por no haber votado la Constitución en martes, señores constituyentes.

Observa con oportunidad un periódico, que los diputados cambiaron ayer el martes en sábado, parlamentariamente hablando. El sábado es día dedicado a preguntas é interpelaciones y á otros asuntos que no se refieren al proyecto constitucional, y toda la sesión de la tarde de ayer pasó en preguntas, proposiciones y discusión de actas.

Algunas de estas proposiciones producirán el mismo resultado que las exposiciones que diariamente se presentan: tal acontecerá á las relativas á la regularización de los presupuestos, y disminución de gastos, apoyada por los Sres. Piñilla y Villavicencio, y tomadas en consideración por la Cámara. Las proposiciones pesaron á la comisión, donde dormirán usque in eternum, sin que logremos ver nivelados los presupuestos mientras dure el régimen liberal, que traga contribuciones y empréstitos con facilidad increíble en quien acaba de devorar la riqueza del país.

El Sr. Becerra pidió el establecimiento de una escuela de tiro nacional, con el objeto de que los liberales aprendan a apuntar bien, para cuando haya reaccionarios que despachar. El duque de la Torre dijo que la petición era muy oportuna, y la Cámara entera fué de su parecer, considerando las grandes ventajas que el país y los revolucionarios, sobre todo, pueden obtener con una escuela de tiro.

El debate sobre las actas de Castuera consumió el resto de la sesión. Dos ó tres discursos del Sr. Rojo Arias, otros tantos del Sr. Muñoz Bueno, y tres ó cuatro de los Sres. Moreno Nieto y Figueras, con el correspondiente del señor García Ruiz, contribuyeron á que la discusión estuviera muy animada.

Nosotros, á la verdad, no pusimos gran interés en ella, porque ya sabemos lo que son las elecciones caudicadas de *farsa indigna* por el jefe de la democracia; pero pudimos colegir que en las actas de Castuera debe de haber trampa. Según el Sr. Muñoz Bueno, apoyado por el señor Moreno Nieto, el diputado es el Sr. Coca; pero por arte de encantamiento, se proclama á D. Gregorio García Ruiz, hermano del republicano de este apellido. La mayoría y el Gobierno quieren dar gusto á los republicanos, y ayer no los dejaron descontentos. El Sr. García Ruiz fué proclamado diputado, y excluido el Sr. Coca.

De los discursos que se pronunciaron, ya en pró, ya en contra, se deduce que la circunscripción de Castuera está tan unida y compacta que no hay más que pedir. Allí há habido sapos y culebras en las elecciones, se ha andado á la greña por cuestión de votos, y algunos de estos se han comprado á cuatro pesetas: el género es bastante caro. Cuatro pesetas no vale la Constitución.

Los artículos 101, 102, 103 y 104 de esta se aprobaron anoche sin dificultad ni discusión alguna. Presentóse después una enmienda para que consignara en el 105, que trata de las fuer-

zas permanentes de la nación, la existencia de la milicia nacional; pero el Sr. Moret, comandante de voluntarios, se opuso á ello, afirmando que en la ley orgánica, y no en la Constitución, debe tratarse de la milicia nacional.

No comprendemos estos escrúpulos en la comisión y menos el Gobierno, cuyo jefe el general Serrano, sabe cómo se desarmen milicias á cañonazos.

En contra del artículo 107 hablaron los señores Vallín, Ruiz Gómez y Castelar, pidiendo para las colonias un régimen liberal, adecuado á la Constitución. El Sr. Topete dijo que esto se hará inmediatamente que la insurrección lo permita.

El Sr. Castelar se lamentó de la insurrección de Ultramar, pero la disculpó, diciendo que los cubanos tenían derecho á quejarse de España. Afirmó con mucha razón, que las colonias estaban mejor gobernadas «por las leyes de Indias y por los prudentes virreyes, que por el régimen de los capitanes generales del constitucionalismo.»

El general Serrano se levantó una vez más á adular á los republicanos, diciéndoles que se han portado muy patrióticamente en la cuestión de Cuba. Después habló de la insurrección, culpando á los Gobiernos reaccionarios, por no haber dado á los cubanos reformas liberales, y aseguró que el Gobierno hará lo que esté de su parte para conseguir la paz y prosperidad de las Antillas, y extinguir la esclavitud.

El Sr. Pellón presentó una enmienda al artículo 108, pidiendo que se conceda á los habitantes de Filipinas derecho de representación en las Cortes. Desechada la enmienda, (porque en Filipinas se hablan muchos idiomas y las Cortes se convertirían de figurada en verdadera Babel), y aprobado el artículo, se levantó la sesión.

Hoy, miércoles, quedará aprobado el proyecto constitucional.

La Iberia publicó en su número de ayer una candidatura de los hombres que en su concepto tienen mas probabilidades de formar el nuevo ministerio que ha de suceder al actual, una vez votada la Constitución. *La Epoca*, haciendo una observación como otra cualquiera, ha dicho que los progresistas, según la candidatura de *La Iberia*, concedían una sola representación á los unionistas en el futuro gabinete, creyendo sin duda que á estos les basta con el alto honor de la regencia conferida á su jefe.

El diario progresista, con tal motivo, después de decir que en el futuro ministerio no sólo estará el Sr. Romero Ortiz, sino el Sr. Topete, que mas es unionista que otra cosa, se encara con *La Epoca* entre airado y halagüeño, y le pide que no ingiera su endulzado veneno en las nobles y leales aspiraciones de la mayoría de los diputados.

Ciertamente la situación de los periódicos de oposición es un poco comprometida. ¿No han de poder hacer las observaciones que les parezca á las noticias que dan los periódicos ministeriales? Lo que hoy le sucede á *La Epoca* todos los días nos está sucediendo á nosotros, con la diferencia de que no somos tratados, y no nos pesa, con la benevolencia que *La Epoca*.

Pero esto poco importa. Vengamos á la sustancia del asunto. *La Iberia*, sin necesidad de apelar á la clasificación política del Sr. Topete, ha debido dar una contestación más en armonía con el espíritu de la revolución de Setiembre. ¿No está *La Iberia* ponderando todos los días la conciliación liberal? Pues teniéndola presente lo que ha debido decir es que dada la conciliación, todos los hombres que en ella han entrado son igualmente á propósito para formar parte del ministerio. Si la conciliación es una verdad, si los antiguos partidos unionista y progresista se han fundido en el gran partido monárquico democrático, ¿no le parece á la misma *Iberia* que es inoportuno andar regateando el número de hombres de tal ó cual color, ó mejor dicho, ex-color que han de entrar en el ministerio?

La Iberia ha caído insensiblemente en el lazo que le ha tendido *La Epoca*. En lugar de desear toda idea de contrapeso entre hombres que pertenecen á un mismo partido, ha demostrado claramente que esa idea está en la mente de todos, lo cual quiere decir que hay tendencias diversas entre aquellos hombres.

Seguramente *El Diario Español* y *La Política* no hubieran caído en este lazo.

Nuestros lectores saben que D. Emilio Santos, director de Estadística, ha propuesto á la comisión general de presupuestos que se supriman varios ministerios. Pero lo que ignoran nuestros lectores es que *La Iberia* amostazada de las pretensiones económicas del Sr. Santos, y dejando para cuando sus amigos no coman la tarea de clamar por que se gaste poco, trata de convencer al público de que el Sr. Santos no sabe lo que se dice, porque no propone la supresión de las oficinas de Estadística, de que este diputado es director, si bien no cobra sueldo.

La cosa es fuerte para que se nos crea bajo nuestra palabra; hé aquí por lo tanto lo que escribe *La Iberia* en contestación á un párrafo de *La Epoca*:

«Nuestro sueldo de ayer no tenía más objeto que recordar al Sr. D. Emilio Santos, ya que tan económico se ha vuelto, que la dependencia que dirige no es de las que más falta hacen por ahora, y, por lo tanto, sería altamente patriótico y muy bien recibido por el país, que el señor director general de Estadística hubiera propuesto la supresión de su dirección general, descargando al presupuesto de nueve millones, y algo más, que aquella viene costando, según ayer dejamos manifestado.»

Así discurren los progresistas, así miran los progresistas por el bien del país.

Un diputado propone la supresión de varios gastos; ese diputado hace mal, tiene poco patriotismo y el país no recibirá bien las reformas porque no pide la supresión del sueldo que cobra.

Imitando á *La Iberia* en la manera de discurrir, de lo cual librenos Dios, le podríamos volver la oración por pasiva, sosteniendo que si critica las reformas del diputado Sr. Santos es porque afectan á sus amigos.

Pero sea de ello lo que quiera, claramente se desprende de las palabras del diario progresista una gran verdad, que de puro sabida tendría el país olvidada á no haberle costado aprenderla muchos miles de millones. Esta verdad es que la política tal cual generalmente la practican los partidos en España, es ni más ni menos que una especie de sociedad de socorros mútuos, cuyos socios jamás han hecho otra cosa que conspirar para comer, y comer para conspirar el día en que les falte el comedero.

Lo extraño del caso es que el país no se cansa de tanto especulador hambriento y los arroje con ignominia de su lado.

La Discusión publica un violento y terrorífico artículo excitando al pueblo á tomar las armas á la primera señal de reacción. El diario republicano cita nombres propios, y al asegurar que los isabelinos se van á lanzar al combate, dice que al frente de la conspiración se encuentran altos personajes, como los Sres. Salamanca y conde de San Luis, y que la secundan hombres, al parecer, afectos al actual orden de cosas.

El periódico democrático afirma que está resuelta en principio la abdicación, y que los isabelinos cuentan con el apoyo de un general que ha ejercido cierta influencia, y de algunos hombres políticos de la unión liberal. Añade que la red de la conspiración está tegida «con elementos revolucionarios,» y excita al pueblo á que se prepare á empuñar el fusil. «No sabiendo, dice, con certeza quiénes son nuestros amigos, porque muchos de los que se llaman tales están dispuestos á clavar el puñal en nuestros pechos, levantamos otra vez nuestra voz para dar el grito de alerta, para sembrar la alarma entre todos los buenos españoles, entre los liberales todos. El enemigo se acerca. Apercebidos, aperebímonos al combate.»

Desde cuándo se ha convertido *La Discusión* en agente de policía? Si en tiempo del ominoso despotismo se hubiese echado á volar el nombre de un republicano, ¿cómo hubieran puesto el grito en el cielo los liberales! Ahora que el pueblo no tiene trabas en sus manifestaciones pacíficas, ¿le parece á *La Discusión* que es generoso y noble hacer delaciones tan ruines?

No tenemos las ideas políticas de los Sres. Salamanca y conde de San Luis; pero creemos cumplir con un deber de adversarios leales al censurar severamente la conducta de *La Discusión*. De paso, nos parece oportuno notar los propósitos que tiene de sembrar la alarma con rumores de una restauración imposible.

¿Qué mira se llevará *La Discusión* para obrar así?

No es cierto que nosotros reconocamos el derecho revolucionario, como dice *La Iberia*, cuando apelamos á los derechos individuales para que no se moleste á los católicos que usan de ellos. *La Iberia* pone, sin duda, formal empeño en no entender lo que estamos diciendo constantemente, á saber: que esos derechos individuales son absurdos en cuanto conceden al error la misma libre expansión que á la verdad.

Nosotros, á fuer de católicos, no reconocemos derechos más que al bien; pero cuando un Gobierno injusto se los concede al mal, exigimos que no se ponga el más leve obstáculo á las manifestaciones de nuestras creencias. ¿Es esto reconocer los derechos individuales como legítimos? Ni por asomo: quien tal crea se declara inhábil para discutir estas materias, porque da señales inequívocas de que no entiende siquiera la significación de las palabras.

Añade aquel periódico, en su temerario intento de defender al gobernador de Tarragona, que la autoridad tiene derecho á castigar el crimen, sea quien quiera el delincuente y el lugar en que lo cometa. Nada nuevo nos dice con esto, porque ayer mismo indicamos nosotros con bastante claridad que en los delitos comunes no hay distinción de clases, y lo mismo debe ser puesto bajo la ley el saltador de caminos que el ministro que se apropia los intereses del Estado.

Lo que nosotros no queremos es que entre los delitos comunes se ponga la predicación contra la herejía y el racionalismo que hoy nos dominan; lo que no queremos es que á pretexto de que es sedicioso jurar ante Dios defenderle y defender su Iglesia, se supriman las funciones religiosas y se encarcele á los Sacerdotes como perturbadores públicos.

¿Nos entiende *La Iberia*? Pues si no nos entiende la culpa es suya, porque no podemos explicarnos con mayor claridad.

Hoy publica *Las Novedades* un artículo titulado *Una exclamación*, en el que contestando á *La Iberia* combate la idea de la regencia y aboga por la constitución definitiva del país.

De ese artículo tomamos los siguientes párrafos:

«El verano se acerca á pasos agigantados, y esa es la época más á propósito para lanzarse al campo los enemigos de la libertad: nadie duda que los isabelinos trabajan sin descanso, que los carlistas se agitan, y que los reaccionarios todos ocultan su

cabeza tras de las filas de la demagogia. Por más que no temamos á estos enemigos; por más que, llevados de nuestra nobleza, no miremos los peligros de una ciega confianza, deber nuestro santo y grande es pararnos á reflexionar y á descubrir, si podemos, los nebulosos horizontes del futuro, donde así podremos acercarnos á contemplar el magnífico panorama de la España, definitivamente constituida, feliz y laboriosa, como retroceder horripandos ante el volcán de la reacción, cuya ardiente lava, pregonando venganza en sus rugidos, habría de convertir á todos los liberales, sin distinción de matices, en calcinado montón de cadáveres: Ante esa alternativa, ¿qué extraño es que sobresaltados hayamos dado un grito de alarma al país y un aviso á sus gobernantes?»

Tratándose de *Las Novedades*, tanto quiere decir abogar por la constitución definitiva del país, como pedir la proclamación del duque de Montpensier. Sea enhorabuena.

Pero para sostener la candidatura del duque, ¿qué necesidad hay de asustar á los liberales y á *La Iberia*, poniendo delante de sus ojos un volcán, lava ardiente y un gran montón de cadáveres calcinados?

Esto es demasiado fuerte; no creemos que obligue á tanto... el entusiasmo.

La llamada *Gaceta del Clero* pide también con mucha necesidad que traigan á Montpensier. Pero la *Gaceta* no pinta tan á lo vivo la diferencia entre el estado próspero y feliz de España, y el montón de liberales calcinados que debemos esperar, según venga ó no el valeroso duque; otra es su fórmula suplicatoria. «Una monarquía sin monarca, dice, es más que una solución, una amenaza.» «Oponed, añade, algo definido, concreto á lo que os oponen vuestros enemigos; dad á los que os sigan una bandera (como si dijéramos un pendón), un puesto de acción y de unidad que mantenga el código que habeis elaborado.» Ese algo, esa bandera, ese pendón que quiere la *Gaceta* es el agradecido cuñado de doña Isabel II; el código es la Constitución que sanciona la opresión del catolicismo y la libertad de los falsos cultos, la tiranía del error contra la verdad.

Todas estas cosas, y por contera el matrimonio civil, que también van á sancionar las Cortes, defiende la *Gaceta del Clero*, al mismo tiempo que dice que expende libros contra la propaganda protestante.

¡Oh fuerza del consonante á lo que obligas!

Dice *El Imparcial*, que recuerda «aquellos artículos en que la prensa neo-católica agolaba toda su elocuencia con objeto de probar á las Cortes que debían votar á D. Carlos como el único que podía hacer la felicidad de España.»

Gran memoria la de *El Imparcial*! Nosotros no recordamos que el periodismo católico haya recomendado á las Cortes la persona de D. Carlos, para que le nombraran rey. Quizás algún periódico, fundado en sus convicciones acerca de la legitimidad de D. Carlos, excitara á las Cortes á que le reconocieran como rey; pero, ¿á que le dieran su soberanía? Eso nunca, porque nadie da lo que no tiene, y las Cortes ni son, ni pueden ser soberanas en un país que tiene su monarca por derecho hereditario.

Los católicos monárquicos no recibimos reyes de Cortes revolucionarias.

Tenemos el paladar muy delicado para contentarnos con reyes de plazuela.

Uno de los últimos números de *La Guirnalda*, periódico de modas de muy buen género, ha publicado unas bellas poesías á la Virgen, con canto y acompañamiento de piano, tituladas *Las flores de Mayo*.

Al mismo tiempo, en un sentido artículo recomendando la piadosa costumbre de reunirse las familias para festejar á María Santísima con la devoción propia de este mes.

Como esta especie de periódicos, á pesar de estar dedicados al bello sexo, no suelen distinguirse por su carácter piadoso, tenemos una verdadera satisfacción en recomendar *La Guirnalda* como un semanario ameno é inofensivo para las jóvenes.

Las siguientes noticias son tomadas de *La Correspondencia* de anoche:

«Nos dicen de Tortosa que á pesar del gran secreto guardado por los republicanos sobre la más importante de sus resoluciones que se ha ocultado al público, ha llegado á saberse que han dejado sus más duros ataques contra la monarquía para el día en que nombrado un monarca cualquiera, puedan encontrar un apoyo seguro en las parcialidades contrarias al monarca; ocupando ahora el tiempo que media hasta la elección, en perfeccionar la organización del partido y procurarse los medios de hacer más segura en su día la resistencia.»

—Desde el día 1.º de Junio próximo regirá el nuevo reglamento de higiene especial aprobado por el señor gobernador de esta provincia.

—Esta tarde después de la sesión se han reunido los republicanos en uno de los salones de las Cortes, y han acordado dirigir una interpelación al Gobierno en la sesión próxima sobre la conducta del gobernador de Lérida que ha prohibido las reuniones y manifestaciones pacíficas en sentido republicano.

—Esta interpelación, dirigida ayer, no produjo resultado.

—El gobernador de esta provincia, en su constante deseo de allegar recursos para la más pronta instalación de los asilos de mendigos que han de establecerse en el Pardo y Aranjuez, parece que tiene pensado pedir permiso á quien corresponda, con objeto de fijar un módico impuesto sobre las papeletas de todos los sitios reservados que hay en Madrid, con lo que todas las personas podrán ver los expresados sitios sin necesidad de pedir favores para obtener papeletas.

Con el título de *Cambio de domicilio* publica *El Siglo* las siguientes líneas:

«El general Prim, descendiente de la ilustre raza de Guzmán, no considerando suficiente para su grandeza la casa que habita en la calle del Barquillo, piensa trasladarse, según nos han asegurado, al palacio de Buenavista, que en otro tiempo habitó el regente duque de la Victoria y hoy ocupa el ministerio de la Guerra, la capitana general de Madrid, el depósito de la guerra y otras dependencias militares. Allí vivirá también el duque de Tetuan durante su administración.

»A pesar de las comodidades que ofrecen aquellas suntuosas habitaciones, el nuevo Guzmán quiere otras de más fastuoso lujo, y al efecto parece que ayer estuvo con el subsecretario examinando por dentro y por fuera todas las localidades del palacio para unir las que convengan á las que tenía el duque de Tetuan. No se contenta el general Prim con los salones que estaban destinados á los ministros de la Guerra; quiere más y más ensanche, para que tanto él como su familia y servidumbre se alojen con régia pompa, para lo cuales de suponer que algunas oficinas situadas hoy en el citado palacio tengan que cambiar de domicilio.

»Ignoramos á qué capítulo del presupuesto se cargarán los gastos que necesariamente ha de ocasionar tanto la instalación como el decorado y mueblaje de las nuevas habitaciones: algo hemos oído sobre este particular, que no repetimos porque no tenemos de ello una completa evidencia; pero de todos modos no podemos menos de reprobar enérgicamente que en medio de la penuria general, y cuando todas las obligaciones del Estado se hallan lastimosamente desatendidas, se inviertan sumas considerables en satisfacer caprichos particulares. hijos de la vanidad y que nada escusa ni justifica.»

El Siglo publica la siguiente noticia que no carece de gravedad:

«Hemos oído asegurar que nuestro simpático candidato al trono, el señor duque de Montpensier, no contento con agitarse como un loco por las calles de Lisboa, averiguando noticias de España, á la que desea venir para ocupar el palacio de la plaza de Oriente, no como príncipe, sino como monarca de mocrático, recibe en su casa á todos los descontentos del vecino reino; allí trabaja, no decimos que conspira, para arrojar del trono portugués á la familia reinante de Braganza, á la familia que si supiera hasta dónde llega la lealtad y el agradecimiento de nuestro excelso candidato, dispondría inmediatamente que un buque de guerra lo llevase á Rio Janeiro, en donde á la cabeza de los aliados en la guerra contra el Paraguay pudiese lucir su virginal espada.»

Auge de esto ha llegado también á nuestro conocimiento. Parece que el apreciable duque trata de traer, como dote de su union con la corona de España, nada menos que á Portugal en masa.

¡Si será cuco el valeroso duque!

Anda rodando por los periódicos la noticia de haber llegado á Londres, presidente de Florencia, donde se hallaba de incognito con el nombre de M. Martin, el célebre diplomático español enviado á Italia en busca de rey. Según dice un periódico, después de cambiar su nombre por el de M. Monte, dirigióse á Londres, donde parece se presentó llamándose mister Tompson. Dice que estos cambios de nombre y estas idas y venidas, tienen por objeto acausar para rey de España al hijo del duque de Génova que estudia en un colegio de Londres, y añade un diario unionista, que caso de encontrarse en hacer la felicidad de España, monseñor Martin sacará su fotografía y se la traerá á D. Salustiano.

CORREO DE HOY.

De una carta de Madrid del 23 del corriente que publica el *Diario de Barcelona*, tomamos el siguiente párrafo:

«Estos días se han ocupado mucho los periódicos de los viajes que de distintos puntos de Francia han hecho á Paris los emigrados que son defensores de doña Isabel de Borbon; esto ha dado lugar á muchos comentarios en distintos sentidos. Por mi parte creo poder asegurar que el verdadero objeto de estos viajes ha sido manifestar á dicha señora que se han desvanecido las esperanzas que llegaron á tenerse de una restauración contando con el apoyo de ciertos cuerpos del ejército, pues según las exploraciones hechas por los agentes de esta causa, resulta que en general, los jefes y oficiales del ejército á quienes se han dirigido excitaciones, han contestado que no estaban dispuestos más que á obedecer á sus superiores gerárquicos, y solo algunos parece que se han mostrado favorables al príncipe de Asturias, pero no á la restauración de su madre.»

Según noticias de Guadalajara, el domingo último ocurrió allí un conflicto que pudo producir desagradables consecuencias, con motivo de la entrega por el ayuntamiento á los voluntarios de la libertad de un antiguo pendón que conservaba. El caso fué que por una cuestión promovida al parecer entre varios militares, hubo alboroto y las consiguientes corridas en que fueron atropellados mujeres y niños. Verdaderamente se halla muy sobreescitado el miedo desde la gloriosa de Setiembre.

ULTIMA HORA.

CORTES.

El Sr. Moya ha presentado una enmienda al artículo 109, que establece que la Constitución podrá reformarse á petición de las Cortes ó el rey, diciendo previamente qué artículos habían de ser reformados.

El Sr. Moya quería que se consignara que los artículos referentes á los derechos individuales no pueden reformarse, y al efecto hablo de aquellos derechos, llamándolos ilegales y superiores á toda Constitución.

El Sr. Olózaga contestó diciendo que no podía admitirse la enmienda, porque le coartaría la soberanía de las Cortes que venga después. Además dijo que podían otras Cortes dar más expansión á los derechos individuales.

La enmienda fué desechada por 68 votos contra 65.

El Sr. Martínez Pérez defendió otra enmienda análoga á la anterior, retirándola después que le contestó el Sr. Olózaga.

El Sr. Gil Sanz hizo algunas observaciones contra el artículo, impugnadas también por el mismo Sr. Olózaga.

El Sr. Bugallal combatió el artículo, y le defendió el Sr. Rodríguez Somoza, que estaba rectificando cuando abandonamos la tribuna.

Tenían pedida la palabra en contra los señores Figueras y Moya.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 21.—Anunciase la celebración en el palacio de Basilewski de un nuevo Consejo, con el objeto de tomar una determinación definitiva sobre la cuestión de la abdicación de doña Isabel de Borbon.

En la Bolsa de hoy se han cotizado:
3 por 100 interior español, á 29 3/4.
Idem diferido, idem, á 28.
3 por 100 francés, á 71-75.
4 1/2 id., á 102-50.

LONDRES, 21.—Consolidados ingleses, á 93 3/8 á 1/2.

FLORENCIA, 21.—El «Monitor» dice que los Gobiernos francés é italiano están negociando en este momento un arreglo para la evacuación por las tropas francesas del territorio del Papa. Dicha evacuación tendrá lugar en el mes de Setiembre.

FUNCIONES

EN DESAGRABIO A DIOS Y A LA VIRGEN

POR LAS BLASFEMIAS

PROFERIDAS EN EL CONGRESO DE DIPUTADOS.

408. Alcalá de Henares.—Iglesia de Santa Clara.—Solemne función con dicho objeto. 6 de Mayo.
409. Idem.—Iglesia de religiosas de San Felipe Neri.—Solemne función con igual fin. 16 de Mayo.
410. Idem.—Iglesia magistral.—Solemne función por el ilustrísimo cabildo.—20 de Mayo.
411. Idem.—Iglesia de San Bernardo.—Solemne función costeada por las señoras con dicho objeto.—23 de Mayo.
412. Idem.—Parroquia de San Pedro.—Solemne función con el mismo objeto, por la congregación de esclavos de Santa María de Jesús.—23 de Mayo.
413. Nomparedes (Soria).—Ermita de la Virgen de la Vega.—Solemne función con dicho objeto.—21 de Mayo.
414. Gallegos de Sobrinos.—Ermita de Nuestra Señora del Espino.—Función con igual fin.—9 de Mayo.
415. Benza.—Santuario de Nuestra Señora de los Remedios, de Solillo.—Función con dicho objeto.—17 de Mayo.
416. Negredo de Jadraque.—Iglesia parroquial.—Función con dicho objeto.—23 de Mayo.
417. Bienservida.—Ermita de la Virgen de Turruel.—Solemne función con dicho objeto.—17 de Mayo.
418. Carrion de Calatrava.—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho objeto.—23 de Mayo.
419. Cobisa.—Iglesia parroquial.—Función con dicho objeto.—23 de Mayo.
420. Idem.—Idem.—Solemne función con el Señor expuesto con dicho fin.—30 de Mayo.
421. Lledó.—Iglesia parroquial.—Solemne función con el mismo fin.—17 de Mayo.
422. Candamos.—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho objeto y el Señor manifestado.—17 de Mayo.
423. Idem.—Idem.—Idem.—18 de Mayo.
424. San Martín de Ozón.—Iglesia parroquial.—Solemne función con igual fin.—17 de Mayo.
425. Caso, Sobrecasticho (Asturias).—Iglesia parroquial.—Función con dicho objeto.
426. Beñena.—Iglesia parroquial.—Solemne función con igual fin.—16 de Mayo.
427. Posadilla.—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho objeto.—16 de Mayo.
428. Galarosa.—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho objeto.—16 de Mayo.
429. Ciudad Rodrigo.—Parroquia de San Andrés.—Solemne función con dicho objeto.—16 de Mayo.
430. Torrelló.—Iglesia parroquial.—Solemne función con el expresado fin.—16, 17 y 23 de Mayo.
431. Fuente Saucó.—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho objeto.—16 de Mayo.
432. Calvera.—Iglesia parroquial.—Función con dicho fin, costeada por los señores Párricos de Ovana, Calvera y Reoscos.—17 de Mayo.
433. Toro.—Iglesia mayor.—Solemne función con dicho fin.—20 de Mayo.
434. Reus.—Iglesia de San Pedro Apóstol.—Solemne función con dicho objeto.—16 de Mayo.
435. Idem.—Parroquia de San Francisco.—Solemne función con dicho fin.—17 de Mayo.
436. Puerto del Son.—Iglesia parroquial.—Función con dicho objeto.—16 de Mayo.
437. Idem.—Idem.—Idem.—17 de Mayo.
438. Ibiza.—Iglesia de Santo Domingo.—Solemne función con dicho objeto.—23 de Mayo.
439. Idem.—Función en todas las parroquias de la diócesis ordenadas por la autoridad eclesiástica.
440. Navas del Marqués.—Parroquia de San Juan Bautista.—Solemne función con igual fin.—16 de Mayo.
441. Ortigosa (Logroño).—Iglesia parroquial.—Función con dicho objeto.—23 de Mayo.
442. Ciudad Real.—Parroquia de Santiago.—Solemne función con dicho fin.—23 de Mayo.
443. Villar de Frades.—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho objeto.—23 de Mayo.

444. Villavellid.—Iglesia parroquial.—Función con dicho fin.—Idem.
445. Boja.—Parroquia de San Gil.—Solemne función con dicho objeto.—4, 2 y 3 de Mayo.
446. Idem.—Parroquia de Santiago.—Solemne función dedicada a la Purísima Concepción.—9 de Mayo.
447. Idem.—Iglesia de Santo Domingo.—Solemne función dedicada a San Vicente Ferrer.—13 de Mayo.
448. Idem.—Convento de Religiosas de la Concepción.—Solemne función con el mismo objeto.—13 de Mayo.
449. Idem.—Idem.—Idem.—17 de Mayo.
450. Idem.—Iglesia de Santa Cruz.—Función costeada por el Clero.—23 de Mayo.
451. Idem.—Iglesia de Santo Domingo.—Solemne función con igual fin.—24 de Mayo.

Parece que los Sres. Morales Díaz, Ramos Calderón, Martínez, Moya, Pastor y otros, han presentado una proposición a las Cortes pidiendo que las leyes electorales, de ayuntamientos, orden público, diputaciones provinciales y gobiernos de provincias, se hagan por las Cortes Constituyentes y se consideren como parte del Código fundamental.

El Times de Nueva-York dice, con referencia a noticias recibidas en la legación de España en Washington, que las fuerzas de la insurrección en Cuba se hallan reducidas a 1,200 hombres desbandados.

Dice El Cronista de Nueva-York que muchos cubanos refugiados en dicha ciudad, han vuelto a la isla porque carecen de recursos, y los fondistas norteamericanos piden a los naturales de Cuba el pago adelantado.

Dícese que con el fin de dar mayor solemnidad a la promulgación de la Constitución, se ha invitado a se piense invitar telegráficamente a los presidentes de las diputaciones provinciales para que vayan a Madrid y asistan a las Cortes el día en que se publique como ley.

También parece acordado que se declararán tres días festivos.

Esta parece que fué la tarea a que se dedicaron los ministros en su consejo de ayer tarde.

El secretario de la legación de España en Florencia, D. Manuel del Palacio, ha sido trasladado a Berlín, y el de este punto, conde de Almunia, a Florencia.

Se ha dispuesto que por el parque de artillería de esta capital se remitan a disposición del capitán general de Aragón 600 fusiles lisos, con destino al batallón de voluntarios de Zaragoza.

Dice un periódico que la comisión constitucional estuvo reunida ayer a primera hora para tratar sobre las enmiendas presentadas a los artículos que faltan por discutirse. En esta reunión también se acordó que los secretarios se encarguen de corregir los artículos ya aprobados, y que inmediatamente después de terminar la discusión de todos, se corrijan cuidadosamente para que pueda promulgarse en seguida.

Según dice un periódico, con motivo de la amnistía dada últimamente por el Gobierno a los procesados por causas políticas, ha llegado a esta capital el presbítero D. Enrique Romero, que se hallaba en el extranjero a causa de los sucesos ocurridos en Málaga en Enero último.

Se ha fijado en las esquinas de Madrid un impreso dirigido a los voluntarios de la libertad, en que se escita a estos contra la monarquía y se les estimula a defender el gobierno del pueblo. La hoja de que se trata lleva la fecha de anteaer.

Dice anoche La Epoca: «Nos escriben de Londres, que el Sr. Tassara, poco satisfecho de las injustas alusiones de que ha sido objeto, se halla definitivamente resuelto a regresar a España.

»También tenemos cartas de Inglaterra en que se anuncia el regreso a Londres del general Cabrera, después de su viaje a los baños de Alemania. »Aun no era segura su resolución de tomar parte en los sucesos de España; pero los que presumen de mejor informados de sus opiniones, creen que su consejo es que nada se haga hasta ver cuál es el rey que votan las Cortes, y entonces quizá con el auxilio de Gobiernos extranjeros, el esfuerzo de la gente carlista podría ser más oportuno y de mayor efecto.»

El Cronista de Nueva-York publica el siguiente despacho telegráfico de la Habana:

«HABANA, 8.—Rebelión reducida a mil cuatrocientos hombres, perseguidos en todas direcciones. No hay cuidado por la expedición y será lástima que la intercepte la escuadra americana.»

Se han flutado por cuenta del Gobierno y existen ya en disposición de darse a la vela, en la bahía de Cádiz, dos goletas que conducirán a Fernando Poo empleados, colonos y caudales para aquella colonia.

En el ministerio de la Gobernación se trabaja en la actualidad en un proyecto de ley sobre cárceles por el que según las noticias que tenemos, estas quedarán completamente a cargo de las diputaciones provinciales.

Se está habilitando la fragata *Almansa* para unirse a la escuadra del Mediterráneo.

Contestando a La Reforma, que quería eximir de culpa a los republicanos en los rumores sobre alteración del orden público divulgados anteaer, dice anoche La Epoca no ser menos cierto que los movimientos que se temían eran republicanos.

Por la vía de Nueva-York se remitieron ayer los siguientes despachos telegráficos de Cuba:

«HABANA, 7 de Mayo.—Los periódicos de hoy publican noticias de varios encuentros entre las tropas del conde de Balmaseda y las fuerzas cubanas, en todos los cuales quedaron aquellas victoriosas.

El general Dulce, acompañado de un batallón de voluntarios, visitará mañana a Matanzas.

HABANA, 10.—Ha regresado de Matanzas el general Dulce con los voluntarios que le acompañaban.

Dícese que ha habido una acción en las inmediaciones de Nuevitas, pero no se han recibido pormenores.

Los periódicos de la Habana alaban a las autoridades de los Estados Unidos por la prontitud con que han procedido para detener al vapor *Quakerity*.

Hoy no se han recibido noticias del interior de la isla.

Además de estas comunicadas al Cronista de Nueva-York, dicho periódico publica cartas de los últimos días de Abril, según las cuales el conde de Balmaseda decía que tenía completamente desconcertado al enemigo, y pasaban de 90 los muertos que le había hecho, habiendo sucumbido en estos choques el coronel Graces, dos hermanos del general Aesta y dos ayudantes de Carlos Manuel, llamados Aguilera.

En Bayamo se presentaban muchas familias al amparo del gobierno.

Hemos recibido una enérgica exposición a las Cortes, en la que multitud de personas de Boja protestan en nombre del honor, de la religión y de la justicia, contra las blasfemias e impiedades proferidas en el llamado santuario de las leyes. Haremos que llegue a su destino.

Tenemos a la vista una comunicación de Codredo de Linca (Orreñe), en la que con motivo de una exposición presentada a las Cortes por el señor Chao, de los vecinos de Villar de Barrio, pidiendo entre otras cosas la libertad de la Iglesia y el Estado, se declara que de más de 600 vecinos que hay en el distrito de dicho pueblo, sólo fueron a la manifestación que produjo aquella solicitud una docena, añadiendo que si entre los vecinos de

Villar hay algún librecultista, es forastero, puesto que aquellos profesan la religión de sus mayores.

El señor Cura de Navalcarnero ha dirigido un comunicado a La Regeneración, desmintiendo las falsas imputaciones que le dirigió La Igualdad en su número 161, respecto al pago de honorarios, declarando además que en 21 años que ejerce el ministerio parroquial, siempre administró los santos sacramentos sin exigencia alguna preventiva de honorarios, los cuales cada cual satisfizo después o no, según su posibilidad. Está visto que la prensa revolucionaria, por más que se ponga siempre de manifiesto la falsedad de los cargos que lanza contra el Clero católico, no desiste de su satánica tarea de calumniarlo.

Por decreto del ministerio de Ultramar de 14 del corriente, se nombra oficial de la clase de primeros de dicho ministerio a D. Genaro Méndez Nuñez.

Por el ministerio de Estado se anuncia que, según comunicación del ministro plenipotenciario de España en Tanger, se permite por un año la exportación de maíz, garbanzos, habas y demás hortalizas secas.

Por el ministerio de la Guerra se ha dispuesto que desde 1.º de Junio inmediato se curse toda petición de licencias a dicho ministerio por conducto de los directores e inspectores de las armas e institutos, fijando el máximo de las licencias temporales en dos meses en la Península, sea cualquiera el motivo por el que se soliciten. Se autoriza por esta disposición al capitán general de Canarias para conceder licencias para la Península a los jefes y oficiales que las necesiten con urgencia, cuyo plazo no podrá pasar nunca para estos de tres meses.

Con motivo de haberse declarado la fiebre amarilla en algunos puertos de América, se ha dictado con fecha 21 del corriente una orden por el ministerio de la Gobernación, restableciendo el sistema de rigor sanitario, y en la cual, después de recordar a los gobernadores de las provincias las disposiciones contenidas en la ley vigente del ramo, se añade lo que sigue:

«Las direcciones de sanidad marítima procurarán conciliar en lo posible los sacrificios que exige el cuidado de la salud pública con los intereses de la navegación y del comercio; y poniendo toda su atención en el examen de los buques, de sus condiciones higiénicas, de sus puntos de partida y de escala, de sus días de navegación, de su estado y el de sus pasajeros, de las condiciones y naturaleza de la mercancía, aparte de lo que resulte de las patentes, podrán aplicar con distinción y acierto criterio la cuarentena de observación o la de rigor en los casos y para los efectos y por los días que proceda y convenga; respecto de lo cual deberán tener presente que lo determinado para las mercancías por la orden-circular de 9 de Diciembre último se entienda aplicado y aplicable a los equipajes de los viajeros.»

NOTICIAS GENERALES.

La asociación de Santa Rita de Casia celebrará el domingo 6 de Junio, a las once de la mañana, en la iglesia del Carmen Calzado, la función que anualmente dedica a su titular.

La diputación provincial ha acordado que se celebren en los días 24, 25 y 26 de este mes los exámenes de los acogidos en el Hospicio y colegio de Desamparados.

Han llegado a Inglaterra los dos hijos del conde de Bismark, para estudiar en la universidad de Oxford.

Según noticias de Pesth, un húngaro empleado en telegrafos, el baron Schwaben, acaba de inventar un aparato de hélices movidos por la electricidad, que viene a resolver la cuestión de los globos aerostáticos.

Se va a proceder a la ratificación del tratado de amistad, comercio y navegación ajustado entre España y el Japon, y firmado en Skaragarva el día 12 de Noviembre de 1868.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Felipe Neri, confesor y fundador.

SANTO DE MAÑANA. La fiesta del Santísimo Corpus Christi y San Juan Papa y mártir.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de las Carboneras (Plazuela del Conde de Miranda) donde se celebrará Misa solemne a las nueve y media, predicando en ella D. Vicente Pastor y Lopez, y por la tarde habrá ejercicios en honor de la Santísima Virgen, terminando con la reserva.

En las parroquias habrá Misa mayor y procesión del Santísimo, según rubrica del día, y en Santa María, Encarnación, San Plácido, Salesas, Descalzas, San Martín y en San Isidro principian octavas al agosto Sacramento del altar.

Continúa la Novena de Nuestra Señora del Amor Hermoso en Santo Tomás, y predicará en la Misa mayor el Sr. Montalban, y por la tarde en los ejercicios será orador el Padre Tomás.

Sigue la novena de Santa Rita de Casia en las monjas de Santa Isabel, y predicará en la Misa mayor D. Gregorio Llorente, y en los ejercicios de la tarde D. Jaime Cardona.

En la iglesia de religiosas Bernardas del Sacramento principia la novena que anualmente se consagra a Jesús Sacramentado: a las seis y media se manifestará a Su Divina Majestad, y a las diez será la Misa mayor con sermon, que predicará don Manuel Uribe, y por la tarde a las seis comenzarán los ejercicios, predicando D. Juan José Moreno, terminándose con una solemne reserva.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de los temporales en San Ildefonso.

Se reza de la presente festividad, con rito doble de primera clase con octava privilegiada y color blanco.

SANTOS DEL VIERNES. Santos Justo y German, Obispos.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de religiosas de las Carboneras, donde por la mañana habrá Misa cantada, y por la tarde preces y procesión de reserva.

En la parroquia del Buen Suceso se celebrará función al Santísimo Sacramento a las diez, con Misa mayor y sermon que predicará D. Gregorio Montes. Por la tarde a las seis se cantarán completas, terminando con procesión de visita de altares y la reserva.

También celebrará la sacramental de San Pedro y San Andrés su fiesta principal al agosto sacramental del altar y visita de altares.

Continúa la novena de Nuestra Señora del Amor Hermoso en Santo Tomás, y predicará por la mañana D. Basilio Sanchez Grande, y por la tarde el Padre Tornos.

Sigue la novena de Santa Rita de Casia en Santa Isabel, y predicará por la tarde D. Emilio Santa María.

En la iglesia del Carmen Calzado dará principio otra novena a Santa Rita, habiendo sermon en la Misa mayor y por la tarde en los ejercicios.

Es el segundo día de la novena de Jesús Sacramentado en la iglesia de monjas del Sacramento, predicando por la mañana D. Lorenzo Lechuga, y por la tarde D. Juan José Moreno.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la Misericordia en San Sebastian.

Se reza de infraoctava con rito semidoble y color blanco.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán a precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

SILIO MARCIO,

EPISODIO
DE LOS PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO,

POR D. MANUEL TROYANO Y RISCOS.

Esta preciosa novela de 165 páginas, es rita expresamente para El Pensamiento Español y publicada con aceptación general en nuestro folletín, se vende en Madrid a CUATRO reales vellón, y para provincias franca de porte a CINCO.

El autor cede el producto líquido de esta novela, después de cubierto el coste de impresión, a favor de Nuestro Santísimo Padre Pio IX para los gastos que le ocasione la celebración del próximo Concilio general.

Los pedidos se harán a la Administración de El Pensamiento acompañando el importe, sin cuyo requisito no se servirán.

LINIMENTO GENEAU, PARA LOS CABALLOS.



Solo este precioso tónico cura radicalmente y en pocas días las cojeras, lisiaduras, esguinces, alcances, molestias, alifafes, esparavanes, robrehuones, flojedades, etc. sin ocasionar llaga ni caída de pelo. La cura se hace a la mano en tres minutos, sin dolor y sin cortar ni afeitar el pelo.—Precio, 6 francos.—Farmacia Geneau, 275, rue Saint-Honoré, en París.—En Madrid a 26 rs. farmacias: Garrido, Hortalezas, 17; Borrell, hermanos, Puerta del Sol; Escobar, Plazuela del Angel; Moreno Miguel, Arenal; Sanchez Ocaña, Principe; la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos; en provincias sus depositarios.

A.—2662.

EL CATOLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO Y LITERARIO.

Se publicará por ahora en los días 4, 8, 16 y 24 de cada mes. Regala a los suscritores un Compendio de Historia eclesiástica. Haciendo la suscripción en Madrid, calle de la Justa, 25, cuesta 10 rs. trimestre y 40 al año; haciéndose en casa de los corresponsales de provincia, 12 trimestre y 48 al año. En Ultramar y extranjeros 100 rs. al año.

EL GATO.

PERIÓDICO SATÍRICO ANTI-REVOLUCIONARIO.

SE PUBLICA SEIS VECES AL MES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid..... 40 reales trimestre.
En provincias..... 42 id. id.
En el extranjero..... 48 id. id.

La suscripción en provincias, se hace remitiendo el importe en sellos de franqueo de 2 reales ó en libranzas del Giro mutuo, a nombre del director, Travesía del Horno de la Mata, núm. 3, principal.

JARABE PECTORAL DE PIERRE LAMOUROUX

FARMACEUTICO RUE VAUVILLIERS, 45, PARIS.

(Antigua calle du Four, Saint-Honoré, cerca de la iglesia Saint Eustache.)

Los célebres médicos de París, Sres. Chomel, Luis Gendrin, etc., recomiendan en sus clínicas el JARABE PECTORAL DE LAMOUROUX y en sus obras mencionan las curaciones que con él han conseguido. Contiene un agente terapéutico la prontitud con que ataja las bronquitis más intensas. Cura las enfermedades más graves del pecho: esto es, la coqueluche, los accesos de asma, los catarros agudos ó crónicos, la tisis en su principio. Precio en España: 11 rs. el medio frasco. Venta por menor en Madrid: farmacias de los Sres. Moreno Miguel, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña y Escobar. La Agencia Franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.

VEJIGATORIO DE ALBESPEYRES DE

PARIS. Se aplica como el esparadrapo y cura en seis u ocho horas.

EL PAPEL DE ALBESPEYRES mantiene después el sólo una supuración abundante y regular sin dolor ni dolor. Aprobado por las notabilidades médicas, profesores, directores de hospitales, miembros, del consejo de sanidad, etc. Para precaverse contra la falsificación, exijase el nombre de Albepesres que lleva cada vejigatorio y cada hoja de papel. Véndese en casa del inventor, y en España en las principales farmacias en que se hallan las Cápsulas Raquin.

FILOSOFÍA ELEMNTAL.

Obra completa en tres tomos, su autor el Reverendo Padre Fray Ceferino Gonzalez, del Sagrado Orden de predicadores, para el uso especialmente de la juventud eclesiástica.

Se halla de venta a 32 rvn. en rústica, y a 66 en pasta, en Madrid, librerías del señor Tejado y Olamendi. En provincias, por el correo, 62 rs. rústica y 80 pasta. (Núm. 699.—12 v.—1-1.)

Paris, 36, calle Vivienne, D.

CHABLE MÉDECIN SPECIAL

DOS ENFERMEDADES SEXUALES Y AFECTACIONES

GONORREAS Y SANGRE, Y DE LA PIEL.

30.000 curas de empujes,

afeciones cutáneas, virus

y enfermedades secretas,

acridades y humores de la

sangre, prueban bastante

bien que mi depurativo vegetal (sin mercurio),

y mis BAINOS MINERALES son los únicos medi-

camentos que curan radicalmente estas afecciones.

El Jarabe de citrato de

hierro de CHABLE es el

único que cura conseguida

las Gonorreas, Relajaciones

y Debilidades del canal, las

perdidas y leucorreas de las mujeres. Los hombres

deben servirse también de mi inyección. Las señoras

de la inyección vaginal y del citrato de hierro.

ALMOHRANAS: pomada que las cura en 3 días.

POMMADA ANTI-ERPETICA

contra: los pezones, capullos, empujes, etc.

PILDORAS DEPURATIVAS de CHABLE

Verse y instrucción quiacompañan Cada uso Curativo.

Sirope du

D'ORGET

A LOS

gms Médicos.

Curas, Catarras, Tosse, Coqueluches, Irrita-

ciones de los bronquios y todos los enferme-

dades de l'estomago, es un remedio igualmente

bueno para niños, como para adultos.

Doutor CHABLE, 36, calle Vivienne, en París

Depositos en Madrid: Moreno Miguel, Bor-

rell, hermanos, Escobar, Sanchez Ocaña y Or-

tega. La Agencia franco-española, calle del

Sordo, núm. 31, sirve los pedidos. En provin-

cias sus depositarios. A.—2,352.

PARA LA FRESA.

Vino creado por Dios sin duda alguna para la fresa, para consuelo del bello sexo y para endulzar, así bien que prolongar la vida de cuantos lo beben. Clavel, 2, almacén del cosechero Soria (Núm. 701.—5 1-1.)

LA HONRA DE CÁDIZ,

POR

UN INCONSECUENTE LIBERAL.

Se ha publicado la segunda edición corregida de este notable folleto, que se vende a 3 rs. en Madrid y 4 en provincias.

Puntos de venta. Madrid: librería de Tejado, Arenal, 20; Olamendi, Paz, 6, y Durán, Carrera de San Geronimo, 8. Provincias. Viuda de Zamora, Granada.—Viuda de Subirana, Barcelona.—Polo, Burgos.—D. Juan Nuevo, Valladolid.—Administración de La Bandera Católica, id.—D. Bernardino Robles, Victoria.—Sr. Izquierdo, Sevilla.—D. José Comin y viuda de Heredia, Zaragoza.—Sanz y viuda de Badal, Valencia.—D. Felipe Guaps, Palma de Mallorca.—D. Ramon Pazo, Santiago.—D. José Ramon Perez, Orense.—D. Eduardo García, Tarragona.

LA NUEVA CRITICA

ANTE LA CIENCIA Y EL CRISTIANISMO

CONFERENCIAS DEL P. Félix en 1864.

Folleto de 162 páginas, cuesta 4 rs. en

Madrid y 5 en provincias en la administra-

ción de El Pensamiento Español, Pelayo,

18 y 40.

EL MISTERIO Y LA CIENCIA.

CONFERENCIAS DEL P. Félix en 1865. Véndese este folleto de 156 páginas a 4 reales en Madrid y 5 en provincias, en la administración de El Pensamiento Español, Pelayo, 38 y 40.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, número 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.